

Sexualidades diversas y el derecho a adoptar
Los dos oficios de Virginia Innocenti
En las comisarías bonaerenses hay niñas

mundo Bodoc

Liliana Bodoc, la escritora mendocina que con su *Saga de los Confines* fue capaz de revolucionar el género fantástico

LA MAGIA EXISTE

LITERATURA Liliana Bodoc comenzó a escribir *La saga de los Confines* –compuesta por tres volúmenes, *Los días del Venado*, *Los días de la Sombra* y el recientemente aparecido *Los días del Fuego*– hace ocho años, sin pensar siquiera en publicar. Pero logró construir un universo particular y emocionante en el que la épica se despega del maniqueísmo y se ancla, por primera vez, en América, la de los pobres, los oscuros. Además creó personajes femeninos, sexuados y llenos de matices, que hacen un aporte único al género, en cualquier idioma en que se lea.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Liliana Bodoc creció en un barrio cercano a una fábrica de cemento. Cuando tenía cuatro años, su familia se mudó de Santa Fe a Mendoza, y pasó su infancia en un vecindario fabril enclavado en un paisaje agreste, rocoso, polvoriento, el verdadero desierto que es Mendoza cuando la tierra no recibe el alivio del riego. Y cree que, por muchos motivos, allí nació su relación cercana con lo mágico, un concepto que ella se niega a relacionar con algo que no existe. "Cuando digo *magia* ya existe; es un concepto tan viejo como el hombre. Y lo mágico tiene la función del horizonte, que se corre para ir más lejos. El relámpago fue algo mágico, hasta que el hombre lo entendió. Y siempre va a ver cosas que no podamos entender. De lo contrario, el mundo sería horrible."

Cuando era niña, Liliana Bodoc imaginaba que aquella sombra que la acechaba desde la ventana era algo sobrenatural. Y, de alguna manera, esa creencia permaneció, porque no tenía a nadie que le demostrara lo contrario. "Perdí a mi madre cuando era muy chica, y como cualquier niña sola tenía tendencia a ver otras cosas en los pequeños detalles extraños de la realidad. Me faltaba ese alguien que explicara. Pero mi relación con lo mágico también puede haber sido la respuesta a un papá maravilloso, marxista y ateo a rajatabla. Mi papá dice: 'No es que yo no crea en Dios. *Sé* que no existe'. Es duro el tipo. Entonces, yo creo en Dios. Un poco de rebeldía. Además, no es cosa menor perder a la madre. Es una marca que no se sacude así nomás. Uno crece con la idea de que no tiene alguien que te perdone cualquier cosa, y eso hay que procesarlo. El cariño de los demás hay que ganárselo, el de tu vieja no. A ella le hubiera gustado sin siquiera procesarlo *La saga de los Confines*".

EL ULTIMO FUEGO

Bodoc le puso punto final a *La saga de los Confines*, su extraordinaria trilogía de fantasía épica, hace apenas tres meses. "La terminé sobre el pucho, y honradamente mi primera sensación fue de alivio. Lo terminé, me dio la vida y la salud. Cumplí. Después, uno empieza a sentir un vacío, cierta desazón, porque hay un compromiso conmigo misma de cerrar este ciclo, no extenderlo en apéndices ni nada. Hay una melancolía. Los voy a extrañar."

El primer libro de *La saga de los Confines*, *Los días del Venado*, comienza con los preparativos para una guerra en las Tierras Fértiles, amenazadas por el Odio Eterno, hijo de la Muerte que viene a invadirlos desde las Tierras Antiguas, del otro lado del Mar. Misáianes, apoyado por una casta de magos autócratas, manda sus ejércitos hacia las Tierras Fértiles, donde, entre otros, conviven los husihuilkes que viven de una economía horizontal, anárquica, los Señores del Sol, con su estructura de castas y nobleza, y los zitzahay, en cuya capital habitan los Supremos Astrónomos, aristócratas de la sabiduría. En el primer gran enfrentamiento, triunfan las Tierras Fértiles, pero la guerra continúa en *Los días de la Sombra*: Misáianes, lejos de estar derrotado, lanza una segunda ofensiva contra las Tierras Fértiles, que llega con su madre, la Muerte, como líder. "Al aliarse con el Odio –explica Bodoc– ha perdido su sentido, su función natural que es procurar al mantenimiento de la vida. La apuesta de las Tierras Fértiles es a que la Muerte vuelva a encontrarse con su esencia, que es el polo opuesto a la vida, para que entre ambas el mundo siga." En el final, *Los días del Fuego*, la Muerte apaciguada vuelve a su rol, mientras se desata la última batalla en dos planos: el de las Tierras Fértiles y el de las Tierras Antiguas, donde se agita la resistencia clandestina a Misáianes. El cierre, más circular que abierto, podría dar pie a una continuación, pero Bodoc se niega a seguir. "No quiero estirar, exigirle más a algo que puede agotarse. Quiero pensar y escribir otras cosas."

Cualquier resumen sobre la trilogía es injusto, porque es una narración con muchas capas de significado, con demasiados personajes entrañables, de una imaginación desbordada, un estilo poético y anafórico, y una emoción palpable. Bodoc nunca se centra en los conflictos de la guerra y la política, e introduce el universo de lo privado de una forma casi irreverente para un género tan duro. Con cada libro se aleja más y más del maniqueísmo, y aparecen las ambigüedades: el mundo de las Tierras Fértiles tiene sus conflictos particulares, sus enfrentamientos entre economías y cosmovisiones diferentes (los anárquicos husihuilkes y los monárquicos Señores del Sol). No existe la restauración de la paz mediante la llegada de un Nuevo Orden encarnado en un Rey; no hay discursos tranquilizadores, y la tensión permanece. El Mal no contamina la totalidad de las Tierras Antiguas, donde bulle la resistencia. En el nuevo mundo después de la guerra aparecen micropoderes, en una diseminación donde nadie es el más importante; no hay un escenario de hegemonía.

A estos niveles de complejidad se suman las mujeres, siempre ignoradas en la épica, o relegadas a símbolos de paciencia y domesticación. Aunque esta mirada es importante para Bodoc –en algún sentido, el género se lo exige–, aparecen personajes como Acila, una política consumada, feroz, impiadosa; la princesa Nanahuatli, que cruza el continente detrás de su amor y no va a la guerra sólo porque no se lo permiten; la joven husihuilke Wilkilén,


ALFREDO SRUR

que introduce la ternura y la sensualidad. La mujeres de *La saga de los Confines* son una de las contribuciones más importantes de Bodoc a la renovación del género, no ya sólo en lengua castellana. Y a esto se suma una galería de personajes inolvidables: los guerreros Dulkancellin y Thungür, el valiente artista Cucub, los chamanes (Kupuka, el Padrecito del Paso, el Masticador).

Y, quizá más importante que todo lo anterior, la relectura del género –especialmente del texto fundacional, *El Señor de los Anillos* de J.R.R. Tolkien– que introduce Bodoc es ideológica: la suya es una épica americana, de los derrotados, los de piel oscura, los pobres; lejos de la mitología del norte de Europa, se basa en la literatura y la cosmovisión de los pueblos precolombinos, desde el imaginario hasta el lenguaje narrativo. Sólo eso, la originalidad del enfoque, resulta valioso; si a eso se le suma la potencia del texto, tanto en su estructura como en su emotividad, se puede decir que estamos frente a una obra importantísima en el género, y en la literatura argentina en general.

LA EPICA DE LOS OTROS

Todas estas consideraciones exceden a Liliana Bodoc, que sólo puede sentir vértigo ante los merecidos elogios. "Estoy tratando, hasta donde se puede, de preservar mi alegría y mi salud mental, que es escasa de por sí. Trato de cuidarme de los ataques de pánico, que ya los he sufrido, y dejo que suceda lo que suceda. Lo que pasa ya es mucho más de lo que esperaba. No quiero empezar a pensar en una proyección internacional, en que me traduzcan... Para mí ya está. Publicar es más de lo que yo soñaba. Ursula K. Le Guin me escribió un mail impresionante, de una generosidad enorme. Casi me hago pis ese día; fue cuando salió *Los días de la Sombra*, que le hizo llegar nuestra amiga común Diana Bellesi. Ella es un referente, y en la carta se lamentaba porque ya no tiene el tiempo ni la salud para traducir mi libro; asegura que si no lo haría. Eso me conmovió, me apabulló. Fue otro regalo inesperado."

–¿Cómo empezaste a escribir la saga?

–Fue hace casi ocho años, de una forma absolutamente privada. No tenía planeado nada. Fue sin ningún aspaviento psicológico o emocional, como quien decide una cosa cotidiana. Quise intentar escribir el libro con el que soñaba, la épica de los que sufren, los olvidados, los oscuros, este continente. Mi única relación con la literatura era la de estudiarla y amarla; abandoné la carrera de Letras cuando me faltaban cuatro materias para terminar, y siempre había amado la poesía y a los autores latinoamericanos predecibles, García Márquez, Rulfo... en ese sentido, yo estoy marcada generacionalmente. Empecé a armar un mundo cerrado con un trabajo bibliográfico, sin referencias editoriales, sin saber qué iba ahacer con lo que había escrito. Vine a Buenos Aires, lo dejé en varias editoriales, la mayoría me dijeron que no, hasta que apareció Norma.

–¿Con qué textos trabajaste?

–Mi hija, que es estudiante de antropología, fue la gran proveedora de textos. Usé el *Popol Vuh* aunque es críptico; pero uno entiende el ritmo, la belleza de las imágenes, la cadencia. Y trabajé mucho con los cronistas de Indias, las leyendas mapuches, la literatura azteca, Mircea Eliade. No es difícil conseguir el material, si se rastrea por la parte de antropología. Sí es mucho menos visible: tiene que ver con que toda la cosmovisión aborigen americana está oculta. Yo conocí una poética de los aztecas que es de una sutileza y una hondura infernales. Tenían una teoría del arte refinadísima, una claridad meridiana. Decían "la vasija es una mentira del barro, pero siendo mentira del barro muestra el verdadero rostro de la tierra, que es ser bella, madre, contenedora". Ese modo de tergiversar para decir la verdad, el artificio, está muy presente en la filosofía azteca.

–De todos modos no hay una relación directa: los pueblos de *La saga de los Confines* no son estrictamente los pueblos americanos.

–No. Si bien hubo una referencia y trabajo bibliográfico, trabajé libremente sobre ese referente, no puse a la ficción de rodillas ante la realidad. Hice y deshice como me dio la gana. Lo único categórico es el *Kalpa Imperial*, para referir al mundo del aquí y el ahora; para mí el poder no tiene que estar hegemonizado por nadie, ni siquiera por un rey bueno, como en el caso de *El Señor de los Anillos*. Recuerdo todo el tiempo nuestras guerras, nuestra hambre, nuestra miseria, nuestro dolor para que las guerras ficcionales tengan carne y verdad. Mis libros no son algo ingenuo. La guerra de guerrillas que se da en la saga, las inmolaciones, los suicidios, no están por casualidad. Hay muchos personajes que se suicidan por una causa, y me hago cargo de que eso referencia directamente el mundo contemporáneo. Mis hermanos tuvieron militancia política de izquierda, y aunque yo miraba de afuera y tenía mis discusiones con ellos, aprendí mucho. Y creo que eso se nota.

Yo conocí una poética de los aztecas que es de una sutileza y una hondura infernales. Tenían una teoría del arte refinadísima, una claridad meridiana. Decían "la vasija es una mentira del barro, pero siendo mentira del barro muestra el verdadero rostro de la tierra, que es ser bella, madre, contenedora".

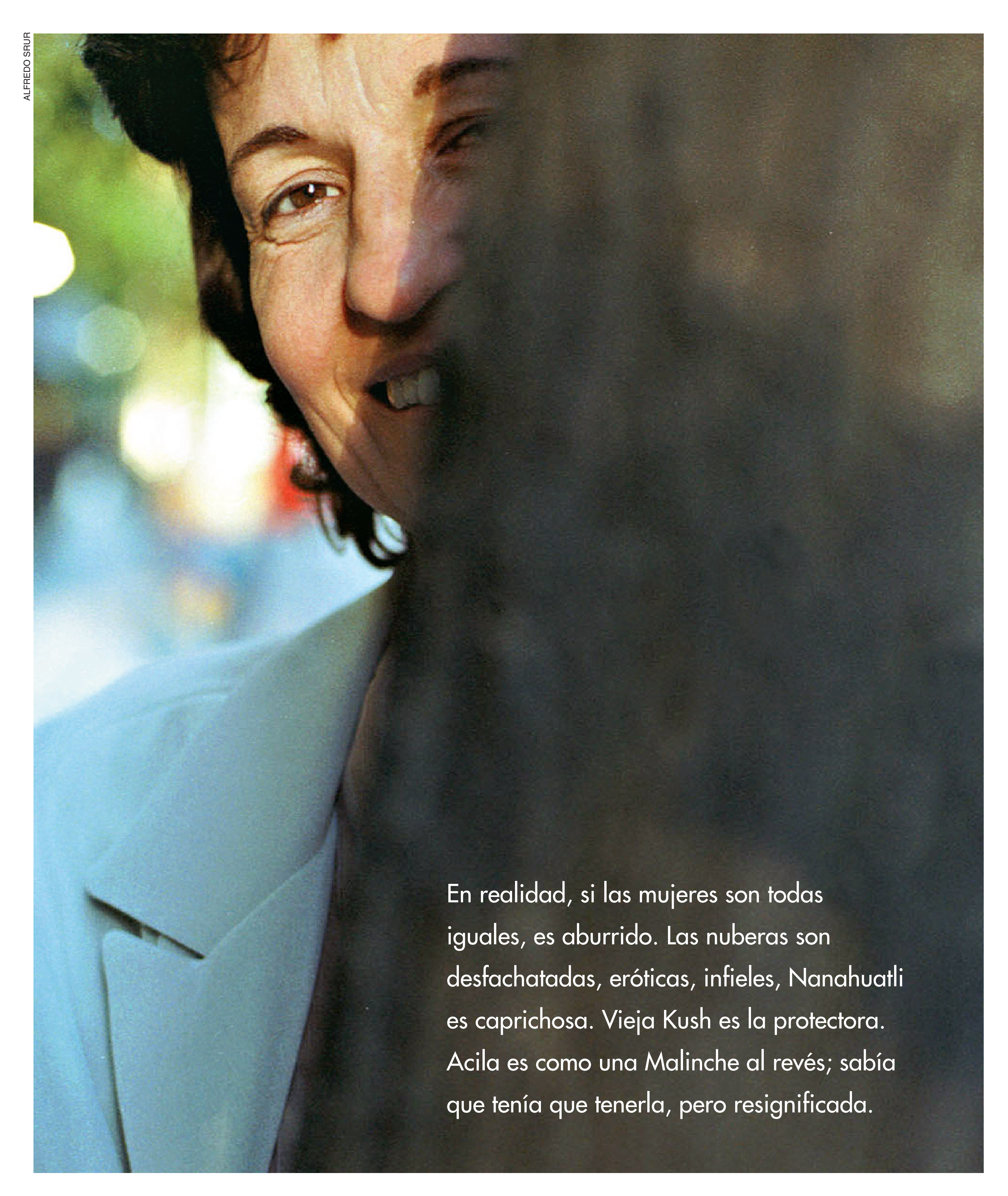
punto de vista ideológico. Uno tiene que ponerse de un lado. Aunque nada es ni negro ni blanco, en algunos casos hay que decir contundentemente de qué lado se está. Sin embargo, dentro de esos pueblos hay roces. Es lo que uno ve: el pueblo musulmán, dividido, por ejemplo, todas las guerras fratricidas.

–A Tolkien le molestaba que se leyera *El Señor de los Anillos* como una metáfora de la Segunda Guerra Mundial. ¿Te molesta que *La saga de los Confines* pueda tener una lectura relacionada con la realidad actual?

–En absoluto. Lo hago conscientemente. Yo trabajo con la fantasía de manera alegórica y metafórica, de la misma manera que Tolkien, Le Guin o Gorodischer en

–¿Cuánto jugó lo ideológico en la construcción de las mujeres?

–No tanto. Las lecturas ideológicas se pueden hacer después, y creo que son correctas. Pero muchas decisiones pasaron por la escritura. En realidad, si las mujeres son todas iguales, es aburrido. Las nuberas son desfachatadas, eróticas, infieles, Nanahuatli es caprichosa. Vieja Kush es la protectora. Acila es como una Malinche al revés; sabía que tenía que tenerla, pero resignificada. Ella es una estratega, y es una Eva, en algún sentido. Si todas tuvieran el mismo color es un plomo. Sí es consciente que las mujeres tengan sexo, menudo



detalle; las mujeres de la épica, que vienen de la tradición de la caballería, suelen tener un lugar asexuado. Creo que la entrada del erotismo es una pequeña contribución al género, que tiene que innovarse para permanecer. Lo sexual no es explícito porque el género me retenía la mano, pero quise que estuviera.

–¿Cómo trabajaste con el chamanismo?

–Quería que los magos fueran laburantes de la magia. Nada les resulta fácil, no tienen una varita mágica que puede cambiar todo. Kupuka se muere trabajando, el Padrecito del Paso se queda sin manos tratando de inventar la pólvora; tienen que entenderse con la tierra tal cual lo hacían los chamanes. Con El Masticador aparece la innegable relación del chamanismo con los alucinógenos como camino de conocimiento. Todo es búsqueda, riesgo, trabajo. El chamanismo fue la medicina de este continente, también su ciencia, y su psicología.

–¿Y cuál es tu mirada sobre el héroe?

–Hay una evolución, que también fue un trabajo sobre lo masculino. Del primer héroe Dulkancellin hasta su hijo Thungür hay un paulatino alejamiento de lo estrictamente genérico, traté de hacerlo conscientemente. Lo más importante fue la distancia con el maniqueísmo: Dulkancellin es muy maniqueo, Thungür no, es un tipo lleno de dudas, de zozobras, decreta la pena de muerte a pesar de él mismo, por ejemplo. Ya no quería un héroe que todo lo sabe; quería alguien que duda.

–Algo notable es que en tus libros no hay ninguna supremacía...

–Me importaba que no la hubiera, por eso se trasladó la resistencia a las Tierras Antiguas. Si dejaba como luchadores sólo a los de las Tierras Fértiles, caía en mi misma trampa. Terminábamos siendo nosotros los buenos: los oscuros, los sureños, los pobres. Y ellos, los rubios, iban a quedar como los malos. Y no quería eso: necesitaba luz en las Tierras Antiguas también. No hay marcas relacionadas con la excelencia espiritual. Me parece peligroso y arriesgado decir que nosotros somos los buenos. Además, no es verdadero. Hay que ser muy cuidadoso con ese tema, y no siempre las cosas son leídas como una quiere. Me pasó algo muy doloroso en Chile, donde la cultura mapuche tiene una presencia importante y el libro anda muy bien. Yo estaba dando una charla y en la primera fila estaba un mapuche que me clavaba los ojos negros mientras hablaba. Me miraba con mucha rabia, tanta que me perturbaba, y me impedía hablar. No entendía por qué me miraba así. Yo entiendo su dolor, de dónde viene, pero esa mirada me quedó como una cosa fulera, era feroz. Deseaba que se enojara, que me hablase, que me diera la posibilidad de decirle algo. Pero él sólo dijo que no hablaba con los wincas. Me trató como un invasor. Yo también tengo muertos parecidos a sus muertos, pero él cerró el diálogo, y fue una situación muy difícil.

–¿Qué es lo más difícil de escribir en fantasía épica desde una sensibilidad femenina?

–Narrar las batallas fue todo un trabajo para mí. En general, nosotras no jugamos con los soldaditos. Tuve que leer, preguntar, ver películas, ver el Discovery Channel hasta cansarme, para empezar a entenderlo desde lo intelectual: el tema técnico de las armas, las distancias, la estrategia. Pero después, el dolor y el miedo de la guerra lo entendemos todos, así como la diferencia entre tener o no una causa para ir a pelear.

–¿Te atacaron por ser mujer y atreverte con un género tradicionalmente escrito por hombres?

–Más bien me han ninguneado. Pero ya mucho menos. La persistencia empieza a hacer que te acepten. Los ataques son muchísimo menos virulentos. Por ejemplo, los tolkenianos me invitaron a un congreso para dar una charla, con todo cariño. Yo respeto mucho a Tolkien, adoro *El Señor de los Anillos*, pero creo que debe ser resignificado con otras lecturas, iluminarlo con muchas luces; él lo hubiera aceptado, porque era un hombre muy abierto, un estudioso. Además, cada vez hay más mujeres que escriben fantasía. Hay un agotamiento del género y hace falta otra mirada. Trabajar en la épica es ganar un espacio hegemonizado por los hombres. Es otra conquista. ❣

FOTO DE TAPA: ALFREDO SRUR



LA JUEZA

SOCIEDAD Alicia Ramallo supo poner paños fríos a la ansiedad mediática por encontrar algún dato escabroso más después de la masacre de Carmen de Patagones. Con las mismas herramientas con que cuenta cualquier otro juez, esta mujer eligió capear la tormenta aferrándose al mástil de la ley.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Fue brevemente cuestionada, pero casi en voz baja, si no con vergüenza al menos con ese resto de pudor que da elevar una voz disonante cuando las posibilidades de éxito se vislumbran escasas o con la timidez de quien teme recibir respuestas contundentes y sólidas. Cuando movileros y movileras se apuraban por llenar preciosos segundos de aire y los conductores hacían gala de capacidades impecables para hacer estallar el tema en cientos de astillas sensacionalistas, a ella le bastaron 45 minutos para poner paños fríos al show. La jueza Alicia Ramallo hizo lo que hasta entonces nadie había pensado hacer: habló de "el chico", disolvió las acusaciones que llovían abiertamente sobre el padre, explicó que el proceso sólo podría avanzar cuando empezara a retornar la "serenidad" y puso su cuerpo (institucional) para frenar la escalada de sed punitiva. Aunque fue una de las mujeres más buscadas por la prensa en la semana –o quizá por eso–, prácticamente nada es lo que se sabe de ella: revista como titular del Juzgado de Menores Nº 1 de Bahía Blanca; instruyó a cuantos trabajan con ella (las secretarias Marina Simone y Claudia Olivera y los auxiliares letrados Flavia Compagnoni y Mauricio del Cero) para que no accedieran a divulgar información sobre la causa y tampoco sobre ella misma, y en el ejercicio de su deber laboral es puntillosa hasta las últimas consecuencias. De hecho, si el jueves de la semana pasada dio una conferencia de prensa, lo hizo sólo tras haber obtenido el permiso pertinente de la Suprema Corte bonaerense.

Para sentarse ante las cámaras de televisión, la jueza Ramallo detectó y decidió enfrentar en primer lugar un proceso que parecía irreversible: la constitución mediática del *monstruo*, una suerte de continuidad siglo XXI del degenerado que cubría profusamente las páginas de los periódicos populares de principios del siglo XX para conjurar los temores frente al *otro* de manera eficaz. Ya desde el mediodía del martes 28, Rafael S. empezaba a ser nombrado en los medios como "el asesino" o "el homicida", y si hubo una noticia que amenazara con restar espacio a las muertes de Carmen de Patagones, ésa sólo fue una: que Junior era menor de edad y, por lo tanto, inimputable de acuerdo con la ley 22.278. Cuando el empecinamiento estaba en retratar a una sociedad desconcertada por el impacto inicial, emergían los titulares destacando la imposibilidad jurídica –leída generosamente en términos de carencia legal, y no como garantismo acorde con los Derechos del Niño– de sentar al chico que había abierto fuego en la escuela en un banquillo, frente a un juez en lo penal, para castigarlo con el peso de la privación de la libertad. Entre tanto, el Congreso Nacional debatía, en los mismos días pero sin tanta visibilidad, un nuevo marco jurídico para la minoridad, y la Cámara de Diputados daba media sanción a un proyecto que –en lugar de reconocer en los menores a los jóvenes y de cambiar tutela por responsabilidad, como planteaba la iniciativa original, que había sido trabajosamente consensuada entre ONGs y especialistas y hasta entonces parecía contar con el aval del gobierno– profundizaba el abismo legal que reserva para niños y niñas pobres el mundo de los institutos de menores y el limbo tutelar. "Acá –dijo Alicia Ramallo en esos 45 minutos que se tomó para ser el centro de las miradas en la primera conferencia de prensa y desmalezar discursos de reacciones apresuradas– no se trata de buscar si fue o no culpable. De hecho, él lo reconoce. Y no se le tomó declaración indagatoria porque es inimputable. Simplemente se le preguntó si quería declarar: se le dijo que era importante que lo hiciera y que dijera qué había pasado, porque él está pidiendo ayuda. Tuvo un momento de reflexión, no respondió inmediatamente. La audiencia duró una hora y media." Habló de él como "el chico" y con prolijidad insistió en que "es menor de edad, por lo que fue sobreseído tal como lo establece la ley 22.278, que así lo dispone para todo delito cometido por un menor de 16 años, sea cual fuere su gravedad". Desarmó, con la misma sencillez, los fantasmas de la familia *anormal* que habría criado a Junior, y barrió con las acusaciones de irresponsabilidad que empezaban a envolverlos: es "gente humilde, que está desconcertada, shockeada, muy triste, y que no comprende qué ha pasado", su padre observaba con fidelidad el reglamento de Prefectura al guardar su arma en su casa, su madre "abrió las puertas" para que personal judicial buscara diarios íntimos o escritos de Rafael, su hermano menor es "otra criatura que está siendo víctima de todo esto" porque "ha perdido el colegio, ha perdido a sus amigos, a sus compañeros, su barrio". Ordenó leer fragmentos de los Derechos del Niño que velan por la privacidad y la identidad de los jóvenes. Hizo hincapié en que Junior es "un adolescente" al que es preciso mantener "alejado del periodismo", y que, en adelante, estará bajo su tutela, hasta que considere que cesaron los motivos de su internación, de acuerdo con una ley civil y no –remarcó nuevamente– penal.

En medio del tembladeral y en un escenario poco acostumbrado a las reservas ante la posibilidad del estrellato y la respuesta fácil, la jueza Ramallo se sirvió de lo más difícil para pisar firme: se mantuvo apegada con firmeza a la letra de la ley. Con ese gesto, convirtió lecturas simplistas y reclamos demonizadores en palabras vacías ante lo que, en realidad, hay enfrente: un lugar de incertidumbres, en el que de nada sirven las peroratas que buscan sacrificar a un otro en pos de lograr seguridades tranquilizadoras. Si –además de velar por Junior y su familia– algo hizo Alicia Ramallo con su sensatez y corrección abrumadoras, fue revelar la complejidad de un terreno al que nadie quiere asomarse. Eso perfectamente puede llamarse valentía.

las12@pagina12.com.ar

URBANIDADES

No hay razones

POR MARTA DILLON

Por qué no me podés perdonar? ¿Por qué no podemos ser amigos? Los varones –algunos varones, sí– suelen hacer preguntas que resultarían ridículas si no fueran francamente dolorosas, directamente insultantes. ¿Hay que decir que es una suerte que ella sea capaz de contestar con un no que estalla al mismo tiempo que el tubo sobre la horquilla (vaya antigüedad, el tubo sobre la horquilla)? Las situaciones límites nos llevan a todos a decir pavadas, del tipo gracias a la enfermedad que me hizo cambiar de vida. Algo así sería alegrarse porque fue capaz de cortar el teléfono y no volver a atender (aun cuando suene diez veces seguidas, a cualquier hora, tantos días después) después de que tuvo que ocultar sus brazos moreteados con pudorosas mangas largas justo en esos pocos días de calor que trajo la primavera. Es así, a veces hay que darse la cabeza contra la pared para encontrar el límite. Hay que sentir el cuerpo enajenado por la violencia que reclama sumisión como se le exige a una mascota atada a la puerta de la panadería que se quede quieta y no ladre. Que mueva la cola de sólo ver al amo, porque si no el amo le va a enseñar a alegrarse cuando corresponde, a gozar como se debe, a conservar su lugar entre las cosas. Y lo cierto es que una (ella, cualquiera) se va quedando quieta porque la soga se teje lentamente. Pequeños rechazos trenzan los primeros nudos, esa indiferencia bien cultivada que le permite a él decir que prefiere el fútbol antes que a ella o un buen programa de televisión antes que un polvo que no tiene la necesidad compulsiva de echarse (¿o hay otra razón para el sexo?). Entonces ella (una) se pregunta por qué, qué tendré que hacer, qué me falta, qué desea señor. Pero los primeros nudos ajustan demasiado y es posible que la soga se corte y él quede con el cabo en la mano, pidiendo rescate por lo perdido, poniendo en práctica un tejido más fino, hecho de pequeñas extorsiones, llantos de madrugada, sin vos no vivo, sin vos me mato, compartamos un mate, seamos amigos, yo sé que te gusta, antes te gustaba. Y sí, le (nos) gustaba, por algo pedía (ella, cualquiera) al costado de la pantalla un guiño de sus ojos. Entonces él entra y de pronto es un buen amante (un centímetro más de soga), deja flores en el escritorio, comprende que la vida es bella a su lado, que la intimidad compartida todavía le permite hacer mapas por su cuerpo. Y cree que eso es todo, que ella volvió al estante de las cosas quietas. Pero bueno, ella no es boluda, una no está exenta de que le pase, pero algo aprendió en la vida, hay puntos de comparación, la vida es bella sobre todo sin estar a su lado. Pero el collar de la extorsión presiona sobre el cuello, y él lo ajusta mostrándose enamorado a la vista de todos. A un hombre enamorado se le permiten tropezones y caídas, conmueve su llanto, ¿por qué una (ella) no entiende su desesperación? Ella la entiende, pero ya no está ahí para calmarla. Y él se da cuenta; porque él la espía. Revisa sus cosas, qué importa, si no tiene nada que ocultar. Esa era su casa también y de tanto en tanto la mea, como los gatos. Y como los animales descubre otro olor, y ese olor lo enfurece, lo hace zamarrearla como a una muñeca rota, escupir insultos como gargajos, amenazar con cojerla como si desovara. Ella no lo va a contar después, cree él. Una no quiere contar esas cosas cuando es una mujer joven e independiente, habrá pensado él. Pero una no es boluda, tarda, es cierto, pero lo cuenta. Lo cuenta a quienes conviven con ambos en el lugar de trabajo. Ve el estupor y la bronca en quienes se reconocen, ve la compresión de quienes lo comprenden, porque él, pobre, es un hombre enamorado y necesita comprensión; ella no debería verlo fuera del trabajo, le advierten, debe ser así la relación entre ellos, piensan. Todos y todas en el lugar de trabajo saben (sabemos) que no hay derecho, que no puede ser. Pero hay demasiadas cosas que no sabemos. ¿Escracharlo?, ¿denunciarlo?, ¿devolverle el nudo de su soga?, ¿tomar conciencia de que esto es un delito y como tal dejó de ser privado? Como sea, nos faltan herramientas. Mientras, él sigue con su guión de hombre arrepentido, aunque no tanto como para dejar de llamar, de acosar, de amenazar. Otra vez lo están haciendo calentar, ¿por qué no pueden ser amigos?, ¿por qué no lo puede perdonar?

Porque no, cariño, porque es patética tu puesta en escena. Porque no hay razones, no hay derecho.

LA BASE DEL ARCO IRIS



DESDE HACE CINCO AÑOS LAS FAMILIAS DE DIVERSIDAD SEXUAL ENCABEZAN LAS MARCHAS DEL ORGULLO GLTTBI EN ESTADOS UNIDOS.

FAMILIAS La experiencia dice que son muchos los niños y niñas que han crecido junto a parejas que no responden al modelo heterosexual, y que los problemas que enfrentan a lo largo de sus vidas no son distintos a los de quienes gozaron (o padecieron) de familias supuestamente "normales". Un proyecto de ley propone equiparar los derechos de quienes quieren ser padres o madres más allá de su orientación sexual.

POR SONIA SANTORO

Cecilia estaba segura de poder criar a su hija junto a otra mujer. De ser dos mamás para una beba. No temía para ella el supuesto estigma de ser hija de dos mujeres. Sin embargo, el día en que fueron a anotarla a la escuela preguntó a la directora:

—¿Qué pasa si una madre dice que saquen a mi hija porque no quiere que su hija se vincule con "esta gente"?

La directora dijo: —Se tendrá que buscar otra escuela.

Después, Cecilia nunca más sintió miedo. Como no lo tuvo Mónica, que crió a un hijo, gestado y parido junto a su ex marido, con otra mujer.

Los temores parecen estar del otro lado. Miedos de toda calaña se desatan cuando se piensa en un niño en manos de una pareja del mismo sexo. Los hay producto del desconocimiento (¿qué motivos ocultos los llevan a querer criar a un hijo?), del prejuicio, (¿se volverá homosexual como sus padres?) y hasta del morbo (¿los adoptan para abusar de ellos en truculentas noches?).

Tratando de desbaratarlos, la Comunidad Homosexual Argentina iniciará un debate en torno de la adopción con la presentación en 15 días de *Adopción. Proyecto de Ley Nacional de Unión Civil*, un libro que recopila más de 20 ensayos de especialistas que dan cuenta de la experiencia de parejas del mismo sexo. El objetivo será crear las condiciones para que el proyecto de ley que llevaría la unión civil a todo el país pueda ser aprobado en poco más de un año. La reciente modificación al Código Civil español, que reconoce el matrimonio entre parejas homosexuales e iguala sus derechos con los de los matrimonios heterosexuales (entre otros, los de adopción, herencia y pensión) es un buen empujón para Argentina en esta empinada escalera, en la que el último escalón será seguramente introducir en la sociedad y el Estado lo que los estudios científicos ya han demostrado: que un hijo criado por gays, lesbianas, travestis, transexuales, transgéneros, bisexuales e intersexuales (glttbi) tiene tantas posibilidades de ser feliz o infeliz, inteligente o no que uno criado por heterosexuales.

Argentina podría convertirse en el primer país latinoamericano en abordar la temática de la adopción por parte de parejas del mismo sexo. España, con la promesa electoral cumplida, se convertirá en el tercer país del mundo, tras Holanda y Bélgica, que permite la plena equiparación de los matrimonios homosexuales. Pero la resistencia de la Iglesia ya se hizo oír. El Foro Español de la Familia inició una campaña de recolección de medio millón de firmas contra la ley.

Los argumentos en contra son los mismos de siempre. Primero, que el matrimonio entre personas del mismo sexo va en contra de la naturaleza. En ese sentido, dice Raíces Montero, compilador del libro de la CHA, se olvida que "ese es un concepto artificial, para un determinado ordenamiento social. Hoy en Marruecos un señor si no tiene dos esposas no es normal, así que el concepto de familia es relativo". Un paso más adelante ha recordado Daniel Borillo, profesor de Derecho Civil en la Universidad de París y asesor de la CHA en Unión Civil, que el matrimonio es producto de una sociedad machista y homófona y que "cada vez que una minoría reivindicó el acceso, el matrimonio acabó por cambiar su fisonomía. Dejó de ser racista cuando los esclavos y los negros pudieron casarse en las mismas condiciones que el resto de la población. Fue menos misógino cuando las mujeres obtuvieron la igualdad, y será menos sexista cuando dos lesbianas puedan casarse y menos homófobo cuando la orientación sexual deje de ser una condición para la libertad fundamental".

Los que están en contra intentan defender la presencia de un hombre y una mujer en la crianza, temiendo siempre la desaparición del rol del padre y la imposibilidad de identificación del niño. Lo que no contempla la cantidad de niños que hoy son criados sin el padre o en los que los roles están trastocados porque, por ejemplo, el hombre está desocupado y la mujer es la que sale a trabajar.

Estas investigaciones de las que parte la CHA han determinado que lo que se necesita no es una mamá y un papá sino personas que cumplan esas funciones. "No es un tema de género, es un tema de funciones. Esto es tan así que no necesitamos una investigación. Nosotros somos cabal muestra de esto en el sentido que seguramente hemos tenido una mamá con vagina y un papá con pene casados y no necesariamente se han cumplido las funciones", dice Raíces Montero.

El otro prejuicio, el de que los chicos criados por homosexuales van a ser homosexuales, se cae aplicando la lógica: si todo el mundo es heterosexual ¿de dónde habría salido el primer homosexual? Y en todo caso, "si de una familia de diversidad sexual nace un chico con sexualidad diversa ¿esto es una desventaja? ¿Cual es el problema?", se pregunta, Favio Rapisardi, coordinador de Area de Estudios Queer UBA-LPP (Laboratorio de Políticas Públicas).

En una investigación parte del corpus, Jesús Palacios de la Universidad de Sevilla, es contundente: "No hay ninguna evidencia empírica en contra de las capacidades como padres y madres de las personas homosexuales; y no hay ninguna evidencia empírica que muestre que los niños y niñas que crecen con padres homosexuales ven perjudicado su desarrollo de una manera significativa, ya sea en el ámbito de su desarrollo afectivo, de su identidad y orientación sexual, de su desarrollo y sus relaciones sociales, que son las áreas habitualmente exploradas".

El estigma social del que serían víctima estos chicos suele ser otra acusación fuerte. Y la escuela el ámbito más temido. Pero cualquiera que haya pasado por la bendita institución escolar sabe que cualquier nimia diferencia es motivo de discriminación: usar anteojos, ser más alto, más gordo o más es-



Marisa y su compañera Myrna, retratadas en 1998, en San Francisco, junto a los dos hijos que adoptaron juntas, gracias a la figura de "segunda adopción" que en el estado de California, Estados Unidos, permite a los dos cónyuges de una pareja –independientemente del sexo– el mismo derecho a la patria potestad.

tudioso que la media, por ejemplo. Y, como señala entre risas Mónica Arroyo, del grupo Madres Lesbianas Feministas Autónomas, mucho antes de que existiera Marilyn Manson hubo crueldad en la escuela. Con lo cual es un tema que escapa a la adopción de glttbi y habla de discriminación general.

Mónica remarca todo el tiempo que el suyo es un caso especial, encuadrado en la Capital Federal y dentro de una clase media que aceptó su historia. Lo cierto es que a su hijo, que hoy tiene 21 años y fue criado desde los 7 por dos mujeres, jamás lo discriminaron. En la escuela ella era la mamá y su pareja la tutora y tenían los mismos derechos.

Cecilia y su pareja, Celia, se cuidaron bien de que no hubiera lugar a discriminaciones. Ahora, las dos participan de las actividades de la escuela: Celia hasta dirige el grupo de teatro del jardín. Y se le ensancha el corazón cuando ve a su hija de 3 años jugar a escribir obras de teatro para "mamá Pollo" y "mamá Ceci", como las llama. La nena, que biológicamente es hija de Cecilia (después de varios intentos frustrados de inseminación en Celia), tiene también algo que se le parece. No le pudo dar su apellido, ni su obra social, ni podrá darle su herencia, pero encuentra en ella ese reflejo de sí misma que todo progenitor busca.

"Además nosotras nos manejamos muy naturalmente, lo nuestro será tomado como una anormalidad del montón. Si vos tenés marido no andás diciendo 'este es mi marido, no es mi amante', nosotras tampoco. Cuando nos preguntan cuál es la madre, decimos 'las dos' y seguimos hablando. Como a mí esas cosas no me amedrentan, bancátela si no te gusta lo que oís", dice Cecilia. Para Mónica su pareja con otra mujer se naturalizó como un secreto de familia; de esos que todos conocen pero nadie se atreve a nombrar. Su hijo pudo llamar a las cosas por su nombre a los 11 años, cuando después de algunas jornadas entre mamás lesbianas, Mónica se decidió a decirle que eso que vivía todos los días no era lo que pasaba con la mayor parte de la gente.

"La nena es brillante y no tiene ningún problema de relación", dice Celia, halagada. Tal vez por lo que Cecilia les inculcó a todas sus hijas (tiene 3 con un matrimonio heterosexual): "Siempre les dije que trataran de ser fieles a sí mismas para ser felices, porque si no siempre depende de lo que opina el resto". A pesar de que para ella ser madre junto a otra madre no tiene nada que ver con serlo junto a un padre: "Mi marido cumplía el típico rol del hombre, ésta es otra historia. Fue y será un aprendizaje. Viste eso de madre hay una sola, ese eslogan se lo gana la madre solamente y andá a decirle a la madre que no; entonces, para a mí es un aprendizaje compartir", cuenta.

Lo cierto es que lo que la ciencia ha demostrado es que no sólo los niños/as que crecen con madres/padres glttbi no tienen desventajas con respecto al resto y se desarrollan en forma normal en lo cognitivo, social, emocional y sexual; sino que presentan algunas ventajas: son menos proclives a la proyección discriminatoria y más tolerantes a la diversidad. Además, algunos estudios analizaron qué tipo de relaciones establecían los padres con los niños y se concluyó que estos padres dedican más tiempo a los hijos que los heterosexuales. "Esto puede estar dado por una preocupación excesiva por cumplir el rol o porque como lograr ser padres para estas familias diversas es tan complicado, una vez que lo logran el tiempo que le dedican es mayor", explica Rapisardi. Lo que, por si hiciera falta, despeja también las dudas en torno del mito de la adopción para abusos: "La mayor parte de los abusos sexuales a menores son cometidos por personas heterosexuales (típicamente, un varón que abusa de una niña)", concluye Palacios.

El proyecto de Unión Civil Nacional viene a legalizar lo que ya está legitimado. Hace años que parejas gays o lesbianas crían a hijos de parejas anteriores o practican inseminaciones. Y lo de la legalidad es auspicioso, aun para aquellos que no han adoptado la Unión Civil (el asesinato de la sudafricana activista lesbiana Fannyann Eddy producido en estos días viene a recordar que en muchos lugares todavía la discriminación es cuestión de vida o muerte). Mientras María Rachid, de Las Fulanas, intenta una nueva inseminación artificial con su pareja, da su apoyo al proyecto pero cree que "va a ser difícil que se apruebe, no por la sociedad en general que está receptiva, sino porque hay mucha influencia todavía de la Iglesia Católica".

La nueva ley contemplará la adopción con patria potestad compartida para los o las dos "cónyuges". Y estaría incluida la coparentalidad, es decir, la posibilidad de que una persona adopte al hijo biológico de su pareja, como sucede actualmente en Estados Unidos; lo que salvaguarda el derecho del niño a mantener relaciones con sus dos padres o madres, más allá de lo que dure la vida de la pareja.

El proyecto tal vez permita ponerse a pensar por qué cuando una pareja heterosexual no puede tener hijos la sociedad suele endilgarles el problema social de los niños abandonados, esto es, la obligación moral de adoptar. Sin embargo, cuando los que quieren adoptar son otro tipo de parejas parecería que es preferible que los chicos estén en la calle o vivan en un instituto en las peores condiciones.

O por qué se olvida, como señala César Cigliutti, presidente de la CHA, que si una pareja de gays o lesbianas, cuando una travesti decide adoptar es, como para una pareja heterosexual "una decisión que requiere de mucho amor, mucha valentía y mucha preparación". Tal vez no todo el mundo esté preparado para eso, para afrontar el tortuoso proceso de la espera y la difícil tarea de adoptar a un niño o niña como propio. Pero seguramente la variable orientación sexual no tiene nada que ver con esa imposibilidad.

MONDO FISHON



Robert o el árbol

No podemos decir, igual que en la última edición de la revista del diario *El País*, que es "el último galán", puesto que tenemos unas cuantas fichas apostadas aquí y allá –que en su mayoría se llevará el croupier, como siempre pasa–; pero que es de los auténticos, de los que quedan pocos y otros tantos lugares comunes del estilo, no hay dudas. El señor Robert Redford –mal que le pese al intelectual citado oportunamente en la página 11– es de esos hombres con los que una quisiera desafiar el tiempo, sus marcas y sus múltiples inconvenientes; ya que de sólo echar una miradita a las cuencas de sus ojos se puede suponer que no necesita de ninguna de las versiones del Viagra para que una chica suba al cielo por la escalera de sus manos. Mezcla de vaquero de propaganda de cigarrillos y dandy de mala vida, el hombre ha sabido sobreponerse a una infancia llena de privaciones en un barrio latino de Los Angeles, a la adicción al alcohol antes de cumplir los 20 y a la pérdida de dos de los cuatro hijos que tuvo con Lola Jean van Wagenen antes de que sonaran los fuegos artificiales de 1970. Como si tuviera que cumplir con el decálogo del artista, la rubia tentación masculina se desplegaba como actor mientras acunaba su frustrada vocación de pintor, que finalmente se tradujo en la dirección de películas no demasiado memorables. Qué importa. Qué importa que se haya enlodado su apostura con *Propuesta indecente* si es capaz de montar un festival de cine independiente como el Sundance –más allá de lo sobredimensionado que algunos digan que está– y de arriesgar su capital –suficiente para comprar su propia pista de esquí– para producir films y hasta, últimamente, hacer campaña en contra de la reelección de George W. Bush (y no a favor de John Kerry, aunque no quede otra) que, al fin y al cabo, es lo que todo ciudadano estadounidense con un poco de tino debería hacer. En realidad, lo único que nos importa, a los efectos de esta columna, es decir que, con lo olvidable y lo memorable que ha hecho en su vida, Robert sigue siendo (al menos pareciendo, en las fotos y la pantalla) ese árbol generoso a cuya masculina sombra nos gustaría descansar, con el deseo despierto para trepar a la rama más alta en cuanto la firmeza de la madera así lo disponga.



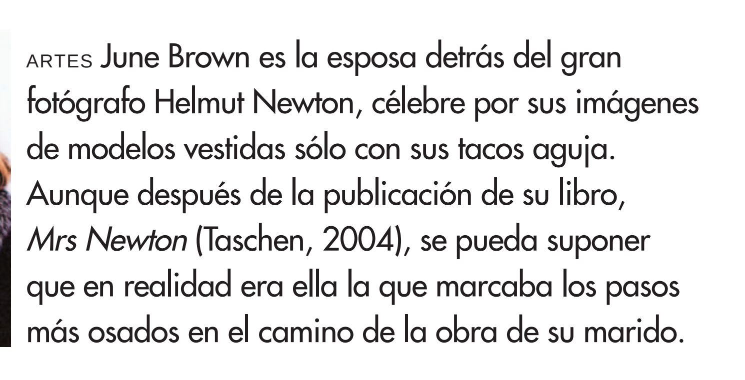
JANE CARACTERIZADA COMO "SALOMÉ", LA OBRA QUE INAUGURÓ EL TEATRO ARROW, EN MELBOURNE, 1951.

TÍA MAUDIE HACIENDO ACROBACIAS.



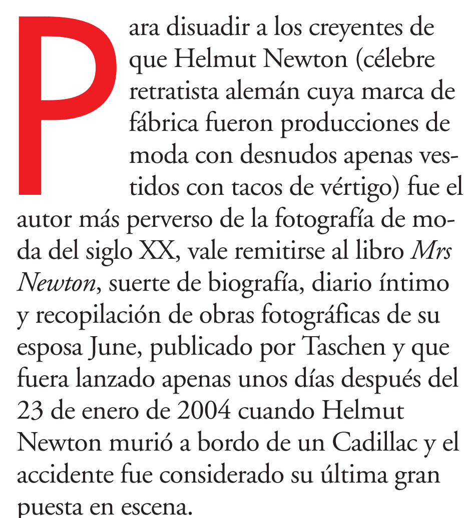
de atrás a delante

LOS NEWTON



ARTES June Brown es la esposa detrás del gran fotógrafo Helmut Newton, célebre por sus imágenes de modelos vestidas sólo con sus tacos aguja. Aunque después de la publicación de su libro, *Mrs Newton* (Taschen, 2004), se pueda suponer que en realidad era ella la que marcaba los pasos más osados en el camino de la obra de su marido.

POR VICTORIA LESCANO



Para disuadir a los creyentes de que Helmut Newton (célebre retratista alemán cuya marca de fábrica fueron producciones de moda con desnudos apenas vestidos con tacos de vértigo) fue el autor más perverso de la fotografía de moda del siglo XX, vale remitirse al libro *Mrs Newton*, suerte de biografía, diario íntimo y recopilación de obras fotográficas de su esposa June, publicado por Taschen y que fuera lanzado apenas unos días después del 23 de enero de 2004 cuando Helmut Newton murió a bordo de un Cadillac y el accidente fue considerado su última gran puesta en escena.

Además de haber sido la curadora de todos los libros de imágenes de Newton y de sus muestras, y directora del documental *Helmut by June*, desde 1970 hasta la actualidad, la mujer de Newton llevó adelante su labor fotográfica escudada bajo el nombre de Alice Springs, un seudónimo que tomó prestado de una ciudad australiana.

En los años '50 y los '60 fue actriz, protagonizó *Salomé* en una puesta del teatro Arrow de Melbourne –su ciudad natal– (esa personificación quedó documentada en la portada de *Mrs Newton*, que la muestra con un fabuloso atuendo color plata y con tiara); también fue Juana de Arco, hizo de Marilyn Monroe en recreaciones de *La comezón del séptimo año* y *Bus Stop*. Uno de sus últimos trabajos como actriz fue en 1956; la pareja se radicó temporariamente en Inglaterra y mientras ella protagonizaba seriales para la BBC, Helmut tuvo un contrato de un año en *Condé Nast*, los editores del *Vogue* británico.

Vogue fue para Helmut una experiencia sin dudas nefasta y sobre la que destacó el tedio de tener que fotografiar a mujeres con vestiditos y collares de perlas arreglando floreros, por entonces el lugar común en la fotografía de moda, y huyó nuevamente de Europa hacia Australia, como lo había hecho unos años antes durante la ocupación nazi.

Se pueden hacer varias lecturas sobre la obra de June. La urgente, que se desprende de la observación del retrato drag que tomó a su esposo Helmut, vestido con una camisa blanca, sombrero panamá de ala inclinada y los pies sobre tacos stilettos, es que ella fue la verdadera provocadora y la principal influencia del morboso estilo Newton.

La idea se acrecienta en los fragmentos autobiográficos que narran tanto escenas de acoso sexual en un frigorífico (muy dignas de tramas de films de Isabel Sarli), un vecino que le roba la ropa interior o un fan que le transmite mensajes obscenos por teléfono y por correo.

June y Helmut se conocieron en 1947 cuando ella, por entonces llamada June Brown, asistió a un casting de modelos: el flechazo fue instantáneo y al día siguiente ya paseaban en un viejo Ford apodado "Verónica" (parece que los Newton compartieron el fetichismo por autos a los que dieron nombres de mujer) y se casaron en marzo de 1948. Por entonces Helmut era pobrísimo (si uno compara sus ingresos de entonces con las cifras millonarias que facturó desde que innovó la estética de producciones de moda desde las páginas del *Vogue* francés a mediados de los '70) y el clan de mujeres que habían criado a June, tanto su madre como un falsa tía llamada Maudie (aparece mencionada y hasta fotografiada haciendo acrobacias), inicialmente se opuso a la boda.

Pero June estaba harta de los novios insulsos –entre ellos un marine norteamericano llamado David que solía enviarle ramos de gardenias blancas– y vio en Helmut un hombre con garra, en todos los aspectos de la palabra, desafió los mandatos y se fue de luna de miel en una carpa.

La compilación de trabajos fotográficos de la señora Newton tiene distintos apartados. Por un lado, los retratos elegantes: Hubert de Givenchy en su atelier parisino circa 1978, Yves Saint Laurent y su perrito Hazle, Vivienne Westwood en su etapa de lady.

Otras secuencias están destinadas a los retratos freaks, los cuales contemplan un grupo de Hell Angels en su club y parejas sosteniendo a bebés que lucen cual muñecos de cera o niños muertos.

Esa categoría incluye un retrato de su esposo Helmut, vestido con bata floreada en la sala de terapia intensiva del hotel Lennox Hill de Nueva York, tomada en 1971 luego de que fuera víctima de un infarto (un momento en el que, según los estudiosos de Newton, se desató la etapa más sexual de las fotografías de Newton).

Los recursos medicales volvieron a tentar a June treinta años más tarde, cuando se autorretrató con máscara de oxígenos y sondas, mientras estuvo internada en un hospital de Los Angeles.

Además de fotografiar a las actrices Anjelica Huston, Nicole Kidman, y a los músicos David Byrne y Sting, también documentó a estrellas de la fotografía: Tom Kelly, el autor de los desnudos de Marilyn Monroe para un calendario, firmando esas fotos que los Newton compraron en una subasta a Robert Mapplethorpe, y también a William Klein mientras filmaba cómo fotografiaba su colega Richard Avedon.

June no se conformó con fotografiar a Helmut en versión drag; también lo registró con lente morbosa mientras él reflejaba a mujeres desnudas. En el libro se reproducen también desnudos de June tomados por Helmut, tanto en la casa del sur de Francia, mientras ella regaba el jardín vestida con shorts, zapatillas un gorrito y en topless, o bien otros desnudos domésticos –ése fue uno de los grandes temas de la obra de Helmut–, cepillándose los dientes y en pantuflas en un piso de Le Marais, el primer hogar de los Newton en París.

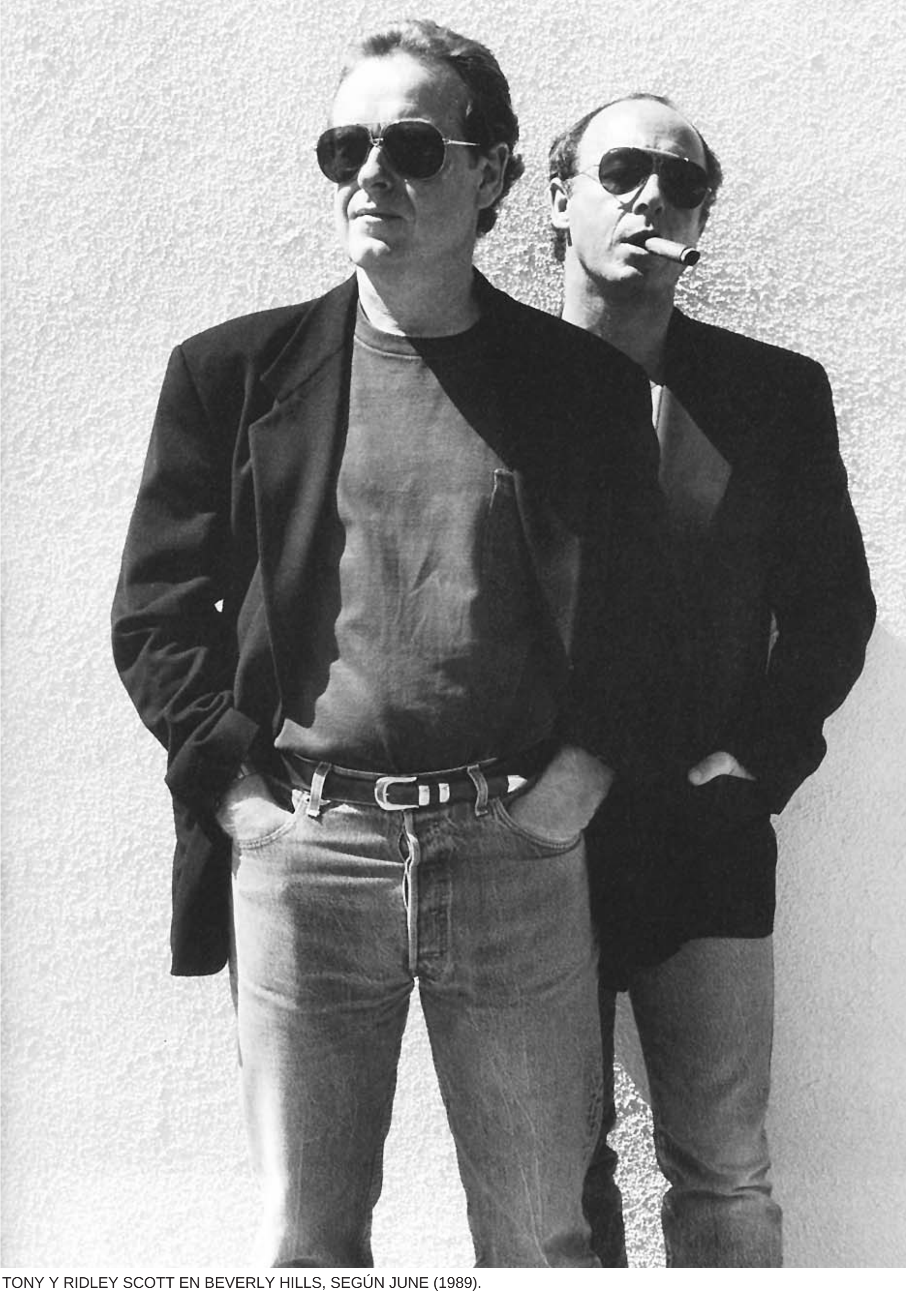
En los textos de *Mrs Newton*, en su mayoría narrados en primera persona, la señora Newton menciona sus comienzos como fotógrafa: "Cuando fuimos a vivir a París entendí que mi carrera de actriz no tenía futuro, Helmut ya se había consagrado en la revista *Vogue* y el día en que escuché a una modelo en el teléfono exigiendo que el señor Newton y sólo él la acompañara a un desfile de Dior, entré en crisis. Primero me puse a pintar, hasta que un domingo en que Helmut estaba en la cama con gripe y tenía que fotografiar una campaña para los cigarrillos Gitanes, yo me ofrecí a hacerlo por él. Sólo le pedí indicaciones y precisiones técnicas, y cuando unos días más tarde vi el cheque a nombre de Helmut entendí que ya estaba en el negocio".

Los siguientes primeros trabajos de June fueron ofrecidos por un amigo que trabajaba en una agencia de publicidad, y también por el peluquero Jean Louis David, quien le encargó ser la fotógrafa de sus campañas (las tomas incluyeron a falsas reinas de belleza, mujeres presa de colapsos gritando frente a espejos y también jóvenes de peinados sauvage caminando acompañadas de una monja que, curiosamente, protagonizó el mismísimo Helmut). Entre 1974 y 1975, Alice Springs firmó portadas para la revista *Elle*; en los años '80 fue *paparazza* en el Festival de Cannes por encargo del periódico *Libération*.

En 1990, cuando los Newton empezaron a vivir entre Montecarlo y Los Angeles, los retratos oscilaron entre tomas de ese principado con otras de los falsos príncipes de Hollywood.

En medio de todo ese aparente glamour, Alice Springs Newton no temió dejar también al desnudo sus desbordes emocionales: confiesa que odió cuando Helmut quiso sorprenderla con un hogar verdadero en Australia, que también detestó el primer hogar realmente chic de París, rasgos dignos de una mujer que tuvo una infancia nómade y creció en numerosas casas y granjas prestadas de Australia. También transcribe detalles de la violencia implícita en el lifting que decidió hacerse cuando cumplió 67 años. "Siento que mi cuello se rompe y mi espalda también. Pido a gritos más anestesia para calmar el dolor."

Las secuencias fotográficas culminan con una fiesta del 50º aniversario de bodas del matrimonio Newton en Hollywood, ocasión en la cual las señoras –entre ellas estaban la modelo Peggy Moffitt y Audrey Wilder– lucieron galas de soirée y los caballeros, tuxedos (cuya pompa Helmut quebró con el uso de zapatillas) y también los portraits del sistema hollywoodense actual. Tal vez porque, como rescató June Newton de los días anteriores a escudarse bajo el seudónimo Alice Springs, "de pequeña sentía devoción por las estrellas de Hollywood, eran mi religión, no sólo escribí cartas de admiración a Norma Shearer, Claudette Colbert y Gary Cooper; rezaba plegarias en sus nombres".



TONY Y RIDLEY SCOTT EN BEVERLY HILLS, SEGÚN JUNE (1989).



PRIMERA PRODUCCION DE MODA FOTOGRAFIADA POR MRS NEWTON PARA DEPECHE MODE, 1971.

CHIVOS REGALS



Cálidos

Así son los colores que Ver seleccionó de su colección Primavera Verano 05 para recomendar como regalitos, del inminente Día de la Madre. El kit en cuestión se compone de una musculosa de algodón y lycra que lleva una original argolla en la espalda ($ 24, viene en verde pistacho, naranja, caqui y negro), acompañada con un pantalón de lino rayado ($ 58, y se encuentra en tres combinaciones: rojo coral, nuez y safari). La oferta está disponible en todos los locales.



La vitalidad de la fotosíntesis

Tratar el cuerpo a cuerpo de reina o bien darle todos los caprichos empezando por estamparlos sobre la piel. Fruits & Vegetables, la nueva línea de Gaby Marin Beauty Wear, es un tratamiento corporal en base a tres productos: Emulsión hidronutritiva corporal (con aloe vera, extracto de algas marinas y vitamina E), Crema natural exfoliante (con semillas de durazno y ginseng) y Emulsión para manos y pies (con extracto de uvas, vitamina A y siliconas suavizantes). Se pueden conseguir en farmacias o por Internet en *www.gabymarin.com*



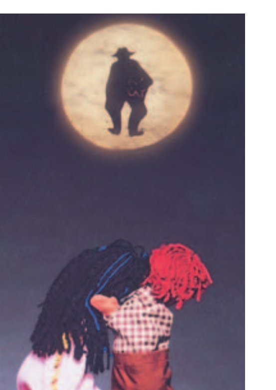
Iluminar con aromas

Para quienes no encuentran respuesta a una de las preguntas de estos días (¿qué regalar por el Día de la Madre?), Ojana ofrece velas tradicionales, escaleras multicolores de estrellas y fanales cosidos. Los diseños (oscilan entre los $ 6 y los $ 20) son originales y pueden ser terminados al gusto del cliente.
Hay que escribir a *jimena0@hotmail.com*, o llamar al 4784-4684.

ESCENAS

Hechizo de títeres






Un homenaje al gran titiritero Javier Villafañe es el que propone Mabel Marrone en *El poeta y la increíble historia del Panadero y el Diablo*, espectáculo de muñecos y actores para grandes y chicos armado a partir de una recopilación de textos del poeta.La obra recupera la tradición de la técnica de guante para narrar la historia de un panadero que se enfrenta con el diablo de las tres colas.
El poeta y la increíble historia..., en el C. C. San Martín, Sala Alberdi, Sarmiento 1551, 6º, 4373-8367, los sábados de octubre a las 20.30, a la gorra. En noviembre, domingos a las 17 en el Museo del Títere, Piedras 905, a $ 6.

MUSICA

Banda ancha



Diecisiete músicos recorren, a la manera de las grandes bandas de antaño, los mejores temas populares norteamericanos, rindiéndole fervoroso tributo a creadores como Glenn Miller, Duke Ellington, Benny Goodman, a través de *Serenata a la luz de la luna*, *Dama sofisticada*, *Hello Dolly*, *What a Wonderful World*, *Mack the Knife*...
La Gran Banda, *viernes y sábados a las 21 y domingos a las 20 en el Margarita Xirgu, Chacabuco 875, 4300-8817, entradas desde $ 15, descuentos a grupos.*

RADIO

Cinco x cinco

Se puede decir que Radio El Mundo (AM 1070) es pionera en hacer programas conducidos por mujeres que escapan a la voz sinuosa y los temas de amor. Como prueba está *Tiempo al tiempo*, que conducen Josefina Giglio, Dolores Valle y Silvia Naishtat los sábados de 11 a 12, con toda la actualidad ecónomica y buenos editoriales. Y ahora la emisora va por más: *Chicas de Ley* se instala en la noche de los jueves, de 22 a 23. Cinco mujeres –Patricia Blanco, Vanesa Petrillo, Karina Poritzker, María de los Angeles Riedel y Vanina Save– con experiencia en agencias de noticias y especializadas en temas judiciales y policiales, que saben conducir entrevistas, violar el secreto de sumario y sacar de los archivos esos casos que no prescriben. Un buen descanso en el coto masculino de la radio.

ESCUCHO

Espíritu vivo

Intérprete, compositora, ganadora del Grammy Latino en el 2002 y musa de David Byrne, Susana Baca se presentará en Buenos Aires por única vez. La inquietísima peruana que ahora dirige el Centro Experimental y de Investigación Musical para jóvenes interesados en el desarrollo musical de Perú llega para desplegar un repertorio de lo más amplio: la canción negra tradicional de la costa de su país, la interpretación de poesía latinoamericana y los resultados de su exploración en la música negra de Latinoamérica y del Caribe.
Mañana a las 23.30 en el Teatro ND Ateneo (Paraguay 918). Entradas en venta en el teatro o por Ticketek desde $ 20.

EXPERIENCIAS

La mujer y su tiempo

Con una muestra de serigrafías realizadas por presas de la cárcel de Ezeiza en el taller La Estampa, se inaugurará un ciclo pensado como “un plan integral de eventos artísticos”. A lo largo de 15 días, artistas de distintas disciplinas se proponen poner en escena “el mundo femenino en su variedad profunda, uniendo espectáculo con introspección musical y humor”. Entre otras, serán de la partida Lidia Lamaison, María Rosa Gallo, Lidia Catalano y Alejandra Boero, mientras que especialistas como la historiadora Ema Cibotti aportarán la perspectiva social. La coordinación es de Liliana Hendell.
Del 15 al 30 de octubre en el Teatro El Búho –Espacio cultural. Para más datos, se puede llamar al 4342-0885, o escribir a *secretaria@teatroelbuho.com.ar*

CURSOS

Filosofía de género

Comienzan los encuentros que continúan la Introducción al feminismo filosófico para profundizar en las nociones de sujeto, identidad, neutralidad científica, autonomía, igualdad y diferencia. La coordinación es de profesoras del Taller Permanente de Lecturas de Género de Filosofía y Letras
Los lunes de 19 a 21 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Puán 480), aula 131. Para informes, escribir a *seube@filo.uba.ar*, *iiege@filo.uba.ar* o ir a la Secretaría de Extensión Universitaria de FyL.

LEO



El mundo de los otros

Roy Porter arranca en los tiempos antiguos, cuando la locura era cosa divina y misteriosa, y continúa su trayecto hasta la modernidad más contemporánea en el interesantísimo *Breve historia de la locura* (FCE, colección Norma), un compendio que tiene tanto de erudición amena como de humor. La locura y el pecado, el androcentrismo freudiano, los perfiles de los males más mentados a lo largo de la historia son solamente algunas de las paradas del viaje, que tiene algunas yapas, porque reconozcamos que poca gente se atreve a pelearse con Foucault en su mismo terreno y disputarle algunas afirmaciones fundamentales, como hace Porter cuando se trata de los asilos.



La tensión original

Rastrear en los primeros años de un partido que tuvo su peso en la definición de las instituciones democráticas a futuro es parte del trabajo elegido por Ana Virginia Persello para *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943.* (Ed. Siglo XXI, colección Historia y Cultura). Con la supervivencia del espíritu de facción en el núcleo mismo de la UCR, Persello articula un recorrido en dos partes: el período que tuvo al partido en el gobierno (1916-1930) y el que lo encontró en la oposición, navegando entre la colaboración y la intransigencia.

LUGARES



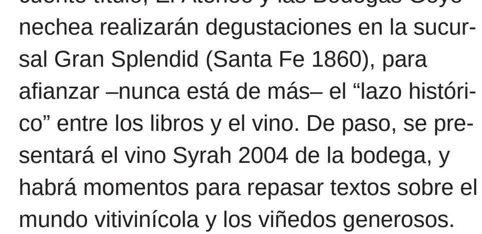
Brindemos (I)

Con un open house en el que –como suele suceder– se tiró la flamante casa por la ventana, la cadena de vinotecas Ligier lanzó lugar propio para juergas formales y de las otras. No le fue nada mal: en su día inauguración, cerca de 500 personas pasaron por el Espacio Ligier, el tercer piso de la sucursal de Callao 1111, que en el futuro inmediato cobijará muestras, eventos y degustaciones.

Brindemos (II)

“El mes del vino y la literatura.” Con tan elocuente título, El Ateneo y las Bodegas Goyenechea realizarán degustaciones en la sucursal Gran Splendid (Santa Fe 1860), para afianzar –nunca está de más– el “lazo histórico” entre los libros y el vino. De paso, se presentará el vino Syrah 2004 de la bodega, y habrá momentos para repasar textos sobre el mundo vitivinícola y los viñedos generosos.





Perlas en TV


BURT LANCASTER-AVA GARDNER

HOY VIERNES:
Tiro al blanco
a las 20 por Cinemax.
John Cusack en el apogeo de su encanto y atractivo, también de su sutileza como actor, en esta comedia policial negra.
Al Diablo con el Diablo
a las 22 por Fox.
Elizabeth Hurley es una diabla irónica y desenfadada que tiene su pied-à-terre en una disco con pinturas del Bosco, se viste con brillos de lamé y lentejuelas, aros desmesurados, toques de piel de víboras y tacos aguja. Los trajes, abrigos y calzado llevan la firma de Versace, Fendi y Sonia Rikie. Lo que se dice una demonia fashion.

SABADO 9
El mundo perdido
a las 11 por Retro.
Las amantes de King Kong y sus paisajes prehistóricos de ensueño se encontrarán aquí con un anticipo (de 1925) de aquellos espacios del inconsciente colectivo atrapados por el poeta Willis O'Brien con el pretexto de una expedición científica que sigue vagamente los pasos de la novela de Conan Doyle.
Asesinos
a las 18.25 por Cinecanal Classics.
Obra maestra del cine negro basada en un cuento breve de Hemingway, brillantemente desarrollado por Robert Siodmak a través de flashbacks que además de dar diferentes puntos de vista y guardar ciertos secretos hasta el final, siempre dentro de los códigos del género, nos ofrece un personaje entrañabilísimo: el del Sueco, en la piel (y el jopo) de Burt Lancaster, románticamente perdido por Kitty, fatal por donde la busquen (la despiporrante Ava Gardner). Ver foto.
Charlotte Gray
a las 21.45 por Movie City.
Una escocesa es reclutada por el gobierno británico durante la Segunda Guerra para participar en la Resistencia francesa, pero lo que ella quiere es encontrar a su novio desaparecido. Según la directora Gillian Armstrong, que ya trabajó con la protagonista Cate Blanchett en *Oscar y Lucinda*, "Charlotte es el mejor papel femenino que he encontrado en los últimos 15 años".
La soga
a las 22 por Cinecanal Classic.
El plano secuencia más famoso de la historia del cine fue filmado en secuencias de diez minutos por Hitchcock para contar la reunión que se realiza en un departamento, convocada por dos jóvenes que han matado a un amigo para probar que están por encima de la moral media. Asisten, entre otros, los padres del asesinado (el cadáver está en un arcón que sirve de mesa) y el profesor que acaso inspiró ese crimen gratuito. Esta joya se estrenó comercialmente como *Festín diabólico*, y es de una inquietante complejidad moral.
El Padrino
a las 22 por AXN.
¿Hace falta agregar alguna loa, más incienso, reiterar el panegírico sobre esta pieza magnífica?

LUNES 11
The Brave
a las 22 por I-Sat.
Sí, una vez más, acá estamos rindiendo pleitesía al arrebatador Johnny Depp. En esta oportunidad como director e intérprete, apadrinado por el semidiós Marlon Brando.
Psicópata americano,
a las 22.15 por Cinemax.
Esclarecida versión de la novela de Bret Easton Ellis, a cargo de Mary Harron, con modélico elenco.
The Manchurian Candidate,
a las 23.15 por I-Sat.
Desasosegante thriller de política ficción, dirigido por John Frankenheimer en perfecto blanco y negro, con el atormentado Frank Sinatra y entre otros/as, Angela Lansbury como la manipuladora esposa y madre.

MIERCOLES 13
Los Angeles al desnudo
a las 22 por Cinecanal.
Inspirada en la novela de James Ellroy, saca lustre a las cartas de nobleza del policial dando vuelta la idea de prosperidad, glamour y buena letra que vendía el planeta Hollywood en los '50, mientras, como dice Kenneth Anger, "por debajo bullían el crimen organizado, la policía corrupta, las dobles vidas de las figuras ejemplares".

JUEVES 14
Ki lo sa
a las 21.25 por TV5.
A las simpatizantes de la pareja Robert Guédiguian (director inequívocamente progre) y Ariane Ascaride (su esposa y actriz favorita) está dedicado este film a descubrir, no estrenado localmente, anterior a *Marieus y Jeannette.* Fue realizado en 1985, sobre novela negra de Patrick Manchette.
Nada
a las 22 por Europa Europa.
Curioso thriller de Claude Chabrol acerca de un grupete de anarcos que planea secuestrar al embajador de los Estados Unidos en un burdel de lujo. La presencia del bellísimo Fabio Testi es un aliciente indiscutible.

Todavía filmamos

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Según una nota –bienintencionada, sin duda– de José Pablo Feinmann publicada en **Radar** (26/9) acerca de "las chicas maduras de Hollywood", las mujeres en la vida cotidiana no regañan lo suficiente a los maridos que formulan el deseo de cambiar una esposa de 40 por dos de 20 (alusión a un viejo chiste machista que circula desde hace unas décadas). Peor aún, ellas aceptan, ¿y saben cuáles son las consecuencias de esta condescendencia? "Los hombres empeoran y las mujeres no los detienen", cuando, según parece, deberían enrostrarles a estos maduros inmaduros: "Ni conmigo podés lucirte ya...".

Esta injusta realidad, discurre Feinmann, se refleja en Hollywood, donde "ellos se transforman en atractivos galanes maduros, ellas en actrices viejas a las que ya nadie convoca". Más adelante, el autor de la nota subraya: "En Hollywood, las mujeres vienen perdiendo la batalla desde siempre". No es para menos: en nuestro país, por ejemplo, algunas no sólo opinan que la calva del DT Bianchi es sexy sino que frente a un rostro masculino estelar añejado ("supongamos el de Paul Newman") concluyen: "Cada arruga te cuenta una historia". "Los hombres son pavos", sentencia el articulista, "pero las mujeres, ayudan, ayudan" (¿deberían ellas acaso despreciar esas grietas del tiempo?).



"Por si fuera poco, ¡las lolitas! Ahora una mujer pasa los 30 y es vieja", prosigue en otro párrafo la nota con las mejores intenciones, pero con acotada data y discutible interpretación. Por ejemplo, para hablar de "las divas de Hollywood" empieza con Helen Mirren, 58, que es más inglesa que el roast-beef con Yorkshire pudding (aunque porta gotas de sangre rusa), está lejos de ser una diva y practicamente no filma en Hollywood. Es ella "y punto", dice JPF, olvidando el Emmy que se ganó hace poco Meryl Streep por *Angeles en América*, el suceso reciente de Diane Keaton con *Alguien tiene que ceder...*

Feinmann cita a grandes actrices que envejecieron laburando, entre las que figura Joan Crawford que, nos venimos a enterar, "hizo *Johnny Guitar* para sus fans lésbicas". Más adelante defenestra de un plumazo (metafórico) a la Meg Ryan, 42, de *En carne viva*, "que intenta no-sé-qué en el film de Jane Campion", "mediocre thriller soft-porno" que pretende el "comeback de Meg por medio del voyeurismo". Como la valiosa película de Campion ya fue comentada por esta sección, pasemos por alto lo del "no-sé-qué" y sólo anotemos que Ryan nunca se había ido, que ahora está por filmar con Kevin Costner. En realidad, el rol de *En carne viva* era para Nicole Kidman, compradora de los derechos y la novela original de Susanne Moore y también productora del film, pero lo asumió Ryan porque la pelirroja tenía otros compromisos previos. De modo que mal puede considerar la participación de la rubia oscurecida "un intento desesperado de una actriz que teme desaparecer". En las páginas de este suple se han escrachado diversas formas de discriminación, entre ellas la de la edad que, ciertamente, en el cine tiene un valor más favorable para los actores. Pero tampoco es cuestión de negar (si nos remitimos a Hollywood y nos olvidamos, por ejemplo, de las inglesas Charlotte Rampling, Julie Christie, etc.) que las citadas Keaton y Streep, Pam Grier (recuperada por Tarantino, al igual que John Travolta), Glenn Close, Susan Sarandon (en la foto, a los 57, como tapa el año pasado de la exigente *Film Comment*), Julianne Moore, Anjelica Huston, Frances McDormand, René Russo, Cybill Shepard... han seguido actuando después de los 40, 50, algunas pisando los 60, en muchos casos como objeto de deseo y sujeto de seducción. En la serie *La juez Amy*, la irresistible Tine Dyle, 58, tuvo el año pasado un romance creíble con el apuesto maduro Richard Crenna y no legalizaron porque el actor murió repentinamente, destino que se extendió a su personaje. Por otra parte, no todos los galanes mantienen su poder de seducción en la tercera edad (sobre mujeres bastante más jóvenes): son unos pocos, en verdad, y –aun considerando al ya craquelé Paul Newman– los que JPF nombra –De Niro, Pacino, Connery, Redford– son por lo menos buenos actores.

Estrellas vs. la ignorancia

Las Estrellas de la Línea es un equipo de fútbol guatemalteco integrado pura y exclusivamente por prostitutas, dirigido técnicamente por una travesti llamada Kimberly y apoyado logísticamente por el marido de una de las jugadoras, Mirian Camey, una militante de la Red de Mujer por la Construcción de la Paz con amplia experiencia en dirección de equipos de la liga mayor femenina. Las chicas son de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, entrenan desde hace más de un mes en un potrero y empezaron a participar en campeonatos nacionales que no las verán obtener maravillosas victorias pero sí dejar todo en la cancha. Porque hay que decir que los resultados no las acompañan (el sábado pasado perdieron por 3 a 1 contra el equipo de Oasis, un club nocturno, "pero esperamos mejorar para obtener una victoria", declaró Beatriz, una de las futbolistas), y que por lo visto el sentido común prejuicioso tampoco. Es que el 18 de septiembre, al finalizar un partido (que perdieron 5-2) contra las Ice Devils, el seleccionado de un exclusivo colegio, Las Estrellas fueron expulsadas de un torneo con una excusa asombrosa: "porque (los organizadores del campeonato) argumentaron que podían transmitir sida", según declaró Camey. Lejos de desanimarse, continuó, las chicas piensan seguir adelante: "ante la sociedad ellas no son vistas de buena manera, por eso estoy sorprendida por esta campaña deportiva, porque ellas rompieron con este círculo, salieron de una caja y dijeron 'aquí estamos' y quisieron ser vistas como son ante la sociedad". En estos días están partiendo de gira por el interior de Guatemala, y en cuanto regresen programarán el viaje por El Salvador, "porque allí –dijo Beatriz– también nos invitó un equipo, pero no sabemos con quién nos vamos a enfrentar porque nos han dicho que será una sorpresa".



dos oficios, una mujer

ENTREVISTA En su doble vida nocturna, Virginia Innocenti va del teatro Regina al local de Clásica y Moderna, y de novia provinciana de forasteros en los '30 pasa a entonar temas propios y ajenos. Actriz y cantante, al fin y al cabo, ha logrado enlazar con ambos oficios la cuerda de su vida, de su identidad.

POR MOIRA SOTO

Además de estar a punto de hacer el doblaje de la película *Iluminados por el fuego*, en la que trabajó con Gastón Pauls bajo la dirección de Tristán Bauer (que acaba de ganar varios premios en San Sebastián, en la categoría Cine en construcción), Virginia Innocenti, la inolvidable Milonguita de *Gatica*, está actualmente en dos escenarios diferentes. En uno actúa, canta en el otro.

En el teatro Regina, Innocenti protagoniza *La novia de los* ***forasteros***, de Pedro E. Pico (1882-1945), versión de Roberto Cossa y puesta de Rubens Correa, con Aldo Braga, Antonio Ugo, María Figuerras y Pablo Machado, entre otros intérpretes, y el Grupo de Titiriteros del San Martín.

El domingo pasado, en el único boliche cercano del Regina que no tiene puesto el partido a todo volumen en el televisor, Virginia Innocenti pide un sanguchito vegetariano y se dispone a meditar sobre Rosalía, esa joven mujer –prima lejana de *Doña Rosita la soltera*– que sobre el final de los '30, en un pueblito de la pampa bonaerense, se ha convertido en una suerte de mito del que no puede zafar. Ella es, para los demás, para sí misma, la novia (virginal) de los forasteros. Al revés de la pobre solterona del tango, ella sí tuvo cortejantes, pero todos se borraron a la hora de formalizar el compromiso.

–¿Por qué esta chica Rosalía, siendo linda, buena y futura heredera de campos y vacas, no logra retener a sus novios o festejantes?

–Ay, Rosalía... Es un personaje más complejo de lo que aparenta a primera vista. Me han sorprendido algunas espectadoras que, para mi dolor, me comentaron "pero esta Rosalía es una histérica". ¿Cómo puede ser que ciertas mujeres tengan esa mirada misógina, tan poco solidaria y comprensiva con sus propias congéneres? Porque eso es algo que podrías esperar de los hombres machistas.

–Es que el machismo que siempre mira con sospecha a la mujer es el aire que se respira, y las mujeres hemos sido criadas en esa cultura, no es tan raro que hayan internalizado esa actitud...

–Sí, sin duda. Lo que pasa es que me resulta penosa la comprobación. Un poco en broma, yo le decía a Antonio Ugo que quizá como él está tan encantador en su papel, estas espectadoras tan críticas respecto de Rosalía no deben resistir que lo rechace. La verdad es que además Ugo es un actorazo, un placer infinito interactuar con él. Me siento muy agradecida por estar con este elenco. No soy una persona que especule con las ventajas de un proyecto, cuando me meto lo hago de corazón. Y es bueno estar bien rodeada en ese estado tan vulnerable. Aquí se ha dado eso. Vengo con mucha alegría al teatro. Estoy contenta con la elección de la pieza, un teatro argentino popular no tan conocido como otros clásicos. Creo que si nos miramos en estas obras que reflejan otras etapas históricas, ciertas conductas reiteradas de los argentinos, nos podríamos entender un poquito más, ver de dónde venimos. Por otra parte, cuando un relato es bueno, alude a cosas esenciales, y se puede metaforizar, no importa tanto si sucede en 1930 o en 2004. Porque una persona que quede atrapada en su memoria, en la imagen que forjaron ella y los demás, de la que no puede salirse, es algo que, básicamente, puede ocurrir en cualquier fecha y lugar.

–Pero ese aislamiento se acentúa en un pueblo chico de la provincia hace más de 70 años. Una burbuja que sólo se agita por la llegada del tren.

–Sí, el tren que trae y se lleva la vida, que genera ilusiones de novedades, de cambios que aquí no se producen porque casi todo el mundo sigue igual a sí mismo. Aunque hay algún intento de romper esa rutina, por parte de la hermana de Rosalía, del antiguo novio, Pedro. La misma protagonista toma la iniciativa al ir al baile... pero se decepciona nuevamente. Por eso me preocupa que estas espectadoras hicieran esa lectura tan despiadada sin advertir todo el contexto que ha llevado a Rosalía al rechazo final. Es verdad que esta obra pide de un público activo, con imaginación, que complete un poco los datos que se sugieren de la historia de Rosalía, por qué se ha convertido en esa mujer insatisfecha y desencantada a los 30 años.

–Ella tiene algo singular, no está integrada al pueblo, no entra en la circulación del chisme, no es complaciente con los vecinos.

–No, Rosalía tiene otras aspiraciones, vagas quizá, que no se explicitan, de otros horizontes. Siendo la más linda tiene algo de patito feo, sólo que ella no llegará quizá nunca a convertirse en cisne. Pero sí, es alguien que se quiere recortar del rebaño. Por otro lado, tiene



PABLO PIOVANO

una mirada curiosa, esperanzada, hacia lo que viene de afuera. Una actitud soñadora pero quedada. Se sabe que murieron sus padres hace mucho, que crió a su hermana menor, a la que le lleva diez años. La relación con el tío es tremenda, quizá ese personaje sombrío ha influido sobre los hombres que se alejaron de ella, como Pedro. ¿Qué parte de esa leyenda que es Rosalía a los 30 la ha tejido ella misma y qué parte los hombres que la han rodeado, empezando por el tío? Hay un misterio allí, lo concreto es que ella no puede romper esa imagen. Intenta desesperadamente pero no puede.

–Tampoco queda claro por qué alguien como Pedro, que se quedó en el pueblo por ella, la ha dejado y se ha sumido en la degradación, ¿acaso esa diferencia que caracteriza a Rosalía, esa personalidad singular lo asustó?

–Puede ser. La obra está muy abierta a distintas lecturas. Fijate la respuesta de un hombre que me comentó: lo que pasa es que la más linda siempre es la más perra. ¿Cómo?, reaccioné. Me explicó: en un lugar chico, una mujer que se destaca por su belleza y además nadie puede decir nada de su conducta –considerando la época–, se convierte en un objeto que se codicia y a la vez se teme; por lo tanto la defensa es rechazarlo. Creo que los tiempos han evolucionado, sin duda, pero me parece que el destino de las mujeres capaces, independientes no es tan fácil. Actualmente una mina con esa personalidad no sería virgen como seguramente es Rosalía, pero como dice un abogado amigo mío, a los hombres los siguen intimidando las mujeres demasiado calificadas. Si sos inteligente, atractiva, profesional, te abastecés, tenés tu propio mundo interior, lo que necesitás es un compañero, un par. Y no hay muchos dispuestos a bancarse una situación de auténtica igualdad, se sienten sobrepasados y encuentran placer en abandonar, destruir a una persona que no los hace sentir superiores. Creo que en un punto ese podría ser el caso de Rosalía.

–Además, ella ejerció el rol de madre desde que su hermana era chiquita y ahora Matilde corta amarras, se va a Buenos Aires en pos de una nueva vida.

–Sí, Rosalía también representa a la mujer que cubría el rol materno con los hermanos al morir joven la madre, a la que se quedaba para cuidar a los mayores. También creo que Rosalía crió a su hermana para que hiciera lo que ella no pudo. Se hace responsable de ella y al mismo tiempo la convierte en alguien que va a realizar sus deseos. De todos modos, Rosalía corre sus riesgos al animarse a conquistar a un forastero como Lezama, ella debe saber que es un ave de paso. Quizás ella busca la dificultad porque le tiene miedo al amor, a la realización de sus deseos, necesita excusas... Realmente *La novia de los forasteros* tiene esa ambigüedad que te permite completarla, plantear hipótesis. De cualquier modo, pese a la transformación de las costumbres, a los avances de la mujer, me parece que en los pueblos las cosas siguen siendo más difíciles para ellas.

AUTOBIOGRAFIA CANTADA

En Clásica y Moderna, Virginia Innocenti canta el repertorio de *Habrá*, el CD que sacó hace pocos meses, más un par de boleros humorísticos (Allá tú, Bravo). Entre los cinco temas cuyas letras le pertenecen figura *Madre*, una canción íntima, confesional, que escribió en Puerto Madryn, durante una gira de *Confesiones de mujeres de 30*, un domingo que extrañaba mucho a esa mujer que junto al piano, cuando Virginia era chiquita, salvaba a las sirenas con su canto.

"Mi mamá cantaba cuando era adolescente y tenía una hermana menor que era inapetente. Entonces, para que mi tía tomara la sopa, mi madre lanzaba unos agudos muy potentes y hacía vibrar los caireles de la araña...", cuenta Innocenti. "En algún momento, ella abandonó, tuvo un problema de disfonía, se dejó estar. Yo le insistí mucho con el tema de la foniatría para que volviera a cantar. Y ahora está intentándolo. Después de escuchar esta canción me dijo que volverá a hacer vibrar los caireles, como le pido al final del tema..."

–¿La música siempre formó parte importante de tu vida?

–Siempre canté. La música y la poesía me han rescatado habitualmente de la oscuridad. De chica fui un poco solitaria, me contaba cuentos yo misma, y cuando estaba triste, me cantaba alguna canción que aludiera a lo que me pasaba. Porque siempre hay una canción para cada momento de tu vida, que te expresa totalmente.

–¿Cómo fue que te permitiste cantar con ese antecedente materno?

–Me costó mucho. Fue raro, porque yo cantaba en la adolescencia. La técnica la aprendí de más grande. Heredé este deseo de cantar, y también las disfonías y las bronquitis. Es decir, la carga emocional, y tuve que desandar todo un camino. Los miedos, las angustias las somatizaba por ahí. Ahora me puede doler la panza, pero la voz queda intacta. Fue una decisión importante, le dediqué mucho tiempo y esfuerzo. Era tanto lo que me conmocionaba cantar que al principio no podía: mi emoción dominaba mi voz. Ahora mi voz atrapa la emoción y le da forma.

–Quizás acá alguien me critique por actuar las canciones, pero no me importa. Creo mucho en la interpretación, en la emoción. Prefiero a un cantante con la voz rota antes que a un virtuoso de la técnica que pasa por encima del sentido de las letras.

–¿Sos a la vez una actriz que canta y una cantante que actúa?

–Quizás acá alguien me critique por actuar las canciones, pero no me importa. Creo mucho en la interpretación, en la emoción. Prefiero a un cantante con la voz rota antes que a un virtuoso de la técnica que pasa por encima del sentido de las letras. Por eso le estoy profundamente agradecida a Diego Vila, él vio hace años un potencial en mí y me alentó a desarrollar este proyecto, a trabajar mucho el repertorio, a cargar la voz del sentido, del significado de cada frase, cada palabra.

–¿Este disco es entonces parte de su autobiografía?

–Está integrado de cosas que adoro, que me conmueven, que son pedacitos de mí misma... *Santa Lucia* no es la canzonetta que todo el mundo conoce sino una canción de Francesco de Gregori, una plegaria bellísima, "per la nostra corona di stelle e di spine..." Como regalo de 15 años, viajé a los 14 a Italia con mis padres y mis abuelos. Mi papá, que es italiano, había llegado aquí a los 17 y volvía por primera vez a su tierra, lo vi encontrarse con sus parientes, besar a una tía con quien había compartido un pedazo de pan en un refugio la última vez que la vio. Todo terriblemente emocionante. En ese viaje escuché un casete de Lucio Dalla que cantaba en vivo ese tema. Y cuando estaba eligiendo el repertorio, sentí que tenía que hacer algo en italiano. *Santa Lucia* es también un homenaje a mi abuela, un ser tan valioso para mí. El disco se llama *Habrá* por Clarice Lispector, cuyo poema figura en el arte de esta edición que reúne fotos, papeles, apuntes sumamente evocadores para mí: "Habrá un año/ en que habrá un mes/ en que habrá una semana/ en que habrá un día/ en que habrá una hora/ en que habrá un minuto/ en que habrá un segundo y, / dentro del segundo,/ habrá el tiempo no sagrado/ de la muerte transfigurada".

Las funciones de *La novia de los forasteros* son de jueves a domingos a las 20.30, en el teatro Regina (Córdoba 6056): platea a $ 8, pullman a $ 6 y los jueves, entrada general a $ 4 *(www.teatrosanmartin.com.ar)* Presentación del disco *Habrá*: Callao 892, los sábados a las 0.30, $12, 4811-3670.

EL MEGAFONO

2º Llamado a la Acción 2004

POR LA RED DE SALUD DE LAS MUJERES LATINOAMERICANAS Y DEL CARIBE *

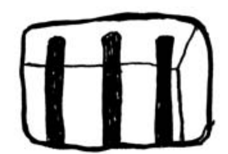
A una década de la ratificación de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer, Convención de Belem do Pará, La Red desea dar continuidad al llamado a la acción lanzado el año pasado para la Campaña 25 de Noviembre y al esfuerzo iniciado en el 2003 por diversos grupos que trabajan en la región en pro de los derechos humanos de las mujeres, en especial, su derecho a vivir libres de violencia. Agradecemos el apoyo de las 90 organizaciones participantes en esa jornada de activismo, representando a 11 países de la región e involucrando a una población de más de 12 mil personas, y las instamos a continuar este esfuerzo, ojalá involucrando a nuevas organizaciones sensibles a esta temática.

La importancia de esta Convención ha sido significativa para los derechos humanos de las mujeres, pues tiene características que la distinguen de otros convenios o tratados internacionales. Puede decirse que es uno de los textos jurídicos que más ha ayudado a esclarecer que la violencia contra las mujeres es una violación a sus derechos humanos, y que todos los sectores sociales y también los Estados son responsables de que no siga ocurriendo. Por tanto, rompe con el remanido concepto de que los actos de violencia y abuso contra las mujeres constituyen hechos del ámbito privado, y que por ende se los considera de natural ocurrencia.

Sin embargo, una de las conclusiones de la campaña del 2003 fue que, en general, los grupos de mujeres manifiestan un nivel de desconocimiento del potencial intrínseco de protección de los derechos humanos de las mujeres que caracteriza a la Convención de Belem do Pará. Por ende, no se ha realizado en el curso de la década una vigilancia ciudadana efectiva y permanente de su implementación en los países, ni se ha planteado con suficiente fuerza a los Estados ratificantes la urgente necesidad de que la apliquen en toda su extensión y promulguen leyes contra la violencia en los contextos nacionales. O bien, si esas leyes existen, no se ha exigido que se constituyan en instrumentos realmente efectivos para la denuncia de la violencia contra la mujer y para la sanción de los agresores.

La realidad de la región –y de todo el mundo– es que la violencia hacia las mujeres y las niñas es un fenómeno grave, frecuente y con profundos efectos en la vida y salud de las afectadas. No hay perfiles únicos de mujeres agredidas, cualquiera puede serlo: jóvenes y ancianas, mujeres casadas o solteras, mujeres de sectores populares o pertenecientes a clases acomodadas. Especialmente grave es el panorama en aquellos países afectados por una situación de conflicto armado. Ante este desolador panorama, la Red de Salud ha estimado necesario continuar apoyando las actividades de las organizaciones de mujeres tendientes a lograr que los contenidos de esta Convención histórica se constituyan en elementos clave en la defensa de la integridad de las mujeres y niñas, y en la reafirmación de sus derechos en todos los ámbitos de la sociedad.

* campanas@reddesalud.org, *recepción de proyectos hasta el 10 de octubre.*



no soy ésa



VIOLENCIAS Cientos de niñas son detenidas cada año en comisarías, niñas que no se reconocen en los expedientes que hablan de ellas porque apenas si quedan reflejados ahí los modos en que aprenden a sobrevivir. Por fugas de hogar o de institutos, la mayoría de estas chicas quedan tras las rejas –por el tiempo que sea– por motivos que hacen a su condición social.

POR ROXANA SANDA

Por algún motivo particular, y aún hoy difuso, abandonó el hospital donde estaba internada tras parir a su bebé sin un permiso que avalara esa decisión. Probablemente una necesidad perentoria o la urgencia de sus 14 años la empujaron a salir "un rato" del edificio para después volver porque, claro, su hijo seguía allí. Poco importó el argumento repetido más tarde a policías que la interrogaron en la calle: resolvieron su detención por "vagabundear" y la trasladaron a la Comisaría de la Familia de Adrogué, único sitio en toda la Delegación Departamental de Lomas de Zamora destinado a alojar a mujeres, niñas y adolescentes. Fue a parar a una celda pese a las pérdidas de sangre que presentaba y muy a pesar de su desesperación por volver al hospital, "porque tenía que estar con el nene". No lograba entender que se negaran a concederle ese derecho esencial y la obligaran a permanecer entre rejas durante más de 24 horas sin respuesta alguna.

El empecinamiento por retenerla tenía un motivo: ninguno de los funcionarios policiales y judiciales a cargo del caso se animaba a decirle que –según confirmaron en el hospital– su bebé había fallecido horas antes, a raíz de una descompensación.

Más allá de la gravísima violación a los derechos humanos que el hecho reviste, y que merecería abrir un capítulo aparte para su abordaje, lo cierto es que la presencia de niñas y adolescentes en comisarías se planta sobre un territorio pantanoso, de revictimización en la mayoría de los casos, ya que aproximadamente un 80 por ciento de las menores son privadas de su libertad por motivos asistenciales, amparados en la vigencia del decreto Ley 10.067, una norma aprobada durante la dictadura militar que los operadores aún utilizan para regular los derechos de la infancia, desconociendo garantías elementales de orden constitucional.

LOS DELITOS

En lo que va del 2004, un total de 206 niñas ingresaron a comisarías bonaerenses por motivos penales o asistenciales, permaneciendo allí entre 24 y 48 horas; 29 fueron detenidas e imputadas por delitos graves como homicidio, homicidio en ocasión de robo, robo agravado o calificado; 177 son chicas detenidas por delitos leves, figura que al menos en los listados internos de las instituciones intervinientes incluye los ingresos por motivos asistenciales. Hasta la fecha, 27 menores ingresaron a comisarías "a disposición" de la Justicia; 42 por artículo 10 (causas asistenciales); 14 por captura; 15 por fuga de hogar y otras 9 detenciones por fuga de instituto.

Las cifras, según el Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires, registran una merma respecto del 2003, cuando ingresaron a comisarías 308 niñas y adolescentes; y del 2002, época en que el número ascendió a 466. Sin embargo, el hilo conductor que une a estos últimos tres años es lacantidad grosera de chicas detenidas bajo causas asistenciales. Así, en el 2003 ocurrieron 58 detenciones por delitos graves contra 250 por delitos leves –fugas de hogar en su mayoría (28); a disposición (48); por artículo 10 (46); captura (18), y fuga de instituto (18)–. En tanto que el 2002 registró 103 ingresos por delitos graves y 363 por delitos leves –57 a disposición; 99 por artículo 10; 51 por fuga de hogar y 33 por fuga de instituto–.

En la maraña de interrogantes (y de números), no resulta descabellado preguntarse por la relación inversamente proporcional entre la cantidad de ingresos a comisarías en los últimos años y el número de detenciones en determinados ítem.

"En la actualidad, los chicos y chicas que ingresan al sistema penal mantienen la misma plataforma en cuanto al número de menores que vienen ingresando al sistema penal, pero a eso se contrapone la cantidad ostensiblemente superior que puebla las comisarías. Por caso, mientras que en el 2003 se confirmó la presencia de unos 250 chicos en dependencias policiales, hoy se habla de unos 360. O los tratamientos no son los adecuados, o la policía y la Justicia responden a una sociedad que no quiere ver a menores en situaciones que consideran peligrosas para sí, por supuesto, y exigen que los mantengan lo más lejos posible y encerrados", consideró la abogada Laura Taffetani, coordinadora del hogar Pelota de Trapo, en el sur del Conurbano.

La violación a la libertad de las menores no es el resultado de ambigüedades técnicas o decisiones arbitrarias sino la consecuencia de prácticas cotidianas en el seno mismo de la Justicia de la provincia de Buenos Aires, que salvo excepciones ha sostenido durante años la aplicación de normas lesivas. "La criminalidad impune llevada a cabo por las agencias policiales y de 'minoridad' se halla vinculada con los poderes discrecionales que las agencias políticas les han adjudicado, la cobertura ideológica que suministra un falaz, criminal y criminógeno discurso de la seguridad y la ausencia de una firme actitud institucional de una agencia judicial que además está entrenada para mirar hacia otro lado", expresó el asesor de menores del Departamento Judicial de San Isidro, Carlos Bigalli. "Por su parte, el fenómeno jurídico no puede ser comprendido sin la utilización de tres herramientas conceptuales: vigencia, validez y efectividad de las normas. Por efectividad entiendo la aplicación de la norma por parte de las agencias estatales. A poco de andar, advertimos la existencia de normas válidas inefectivas y normas inválidas efectivas. En un estado constitucional social y democrático de Derecho es rol inexcusable de la agencia judicial la efectivización de los derechos humanos."

LA POLICIA

En el territorio bonaerense, y en buena parte de las calles porteñas, el conjunto de derechos que deberían impermeabilizar a niñas y adolescentes cada vez que sobre ellas hacen foco policías, fiscales o jueces, es una entelequia, un universo donde no caben actitudes minimalistas o sutilezas: una adolescente sola en calle dura poco y sabe que antes de terminar en la negritud de la comisaría hay una cantidad de grises obligados a ensayar.

"Creo que a las comisarías llegan menos chicas que varones porque desde el momento en que son interceptadas por la policía en la calle se juegan factores por los que pueden llegar a 'zafar' de una detención. Las chicas 'pagan peaje' a través de su condición femenina y del propio cuerpo en infinidad de casos", advirtió Gustavo Gallo, coordinador del área Legal y Técnica del Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de la Ciudad. "Pero aun así, como en el caso de los varones, son víctimas de detenciones ilegales que se realizan sin ningún tipo de causa. Se trata de una vieja práctica policial de la época de los edictos y que pese a la autonomía de la ciudad y a la creación de la Ley 114, de protección integral del niño, se sigue exigiéndoles documentos a los pibes y se los lleva a la seccional para averiguación de antecedentes. El año pasado tuvimos 344 detenciones de este tipo, pese a que se trabaja con la policía para lograr cambios, pero cuesta mucho modificar esta situación."

Brigadas femeninas, comisarías de la mujer o de la familia, las dependencias policiales bonaerenses reciben bajo un mismo techo a niñas y adolescentes en conflicto con la ley penal, a aquellas ingresadas por motivos asistenciales y a mujeres adultas detenidas por causas penales, en muchos casos a la espera de traslado a unidades carcelarias. Si bien las menores permanecen en espacios que las separan de las adultas y que las diferentes comisarías fueron improvisando para estos fines, comparten el baño, el comedor o la enfermería. Asimismo, el personal policial no está capacitado, salvo excepciones, para atender la complejidad de casos que se presentan.

En contraposición, el perfil de las menores de edad que ingresan en alguna comisaría de las 18 delegaciones departamentales de la provincia de Buenos Aires se recorta en los patrones comunes de una autoestima pulverizada. "La mayoría de las chicas que llegan a una comisaría están sumidas en el marco de la prostitución o atrapadas en un entorno familiar duro y cuidando a sus hermanos pequeños. En estas niñas no hay un estado de rebelión sino de carencias concretas como pobreza, desintegración familiar, ausencia de referentes. Son hijas de padres y madres abandónicos, que se encuentran en un estado de desprotección permanente y que a la larga van a repetir el modelo, porque ésas fueron sus matrices de aprendizaje", detalló Liliana Grau, que integra el equipo técnico de la Subsecretaría de Minoridad en la Departamental Lomas de Zamora.

Por caso, esa delegación departamental, considerada una de las zonas "calientes" del delito junto con La Matanza, San Martín y Quilmes, registró hasta la fecha un ingreso promedio de 34 niñas y adolescentes en comisarías, contra 948 varones. En la Delegación Departamental La Matanza, el ingreso fue de 28 chicas y 311 varones; en Quilmes, 28 mujeres y 430 varones; en San Martín, 21 chicas y 392 varones. "Está claro que las detenciones tienen un sesgo importante hacia el sexo masculino, que concentra el 90 por ciento de los casos, pero no se puede soslayar que en estas infancias pobres el poder punitivo se encubre con la ideología tutelar", manifestó Taffetani.

"Y hay que ser muy hipócrita para hablar de tutela en las pestilentes jaulas policiales", remarcó Bigalli. "La confusión entre poder punitivo y Derecho penal ha posibilitado que los niños hayan salido del Derecho penal y permanezcan entrampados en el poder punitivo."

PINCELADAS

Algunas postales: la semana pasada, Patricia Bullrich estaba en un bar con dos amigos, y cuando uno de ellos vio que le faltaba la billetera, la ex funcionaria corrió por la calle a dos chicas de 13 y 14 años que pasaron por el local vendiendo trapos. Luego llamó a la policía y una suboficial las revisó y encontró la billetera, pero no el billete de 100 que había adentro. Una de las chicas lo tenía en la boca y se lo tragó. "Lo peor de todo es que con el sistema actual las chicas salen enseguida. Esa chica, dentro de unos años, va a ser jefa de banda", dijo Bullrich versión 2004.


ILUSTRACIONES: ALEJANDRA FENOCHIO

O los tratamientos no son los adecuados, o la policía y la Justicia responden a una sociedad que no quiere ver a menores en situaciones que consideran peligrosas para sí, por supuesto, y exigen que los mantengan lo más lejos posible y encerrados.

Algunas semanas atrás, dos chicas de 13 años fueron violadas varias veces por policías de dos comisarías de la ciudad entrerriana de Concordia, donde las adolescentes habían estado detenidas el fin de semana. La madre de una de ellas denunció que su hija y una amiga fueron demoradas en una de las seccionales, donde las violaron policías que luego las trasladaron a otra dependencia para volver a someterlas. A Agustina la detuvieron el lunes a la madrugada y a las 9 le programaron la audiencia con el fiscal. No tenía documentos, sólo lloraba mientras el defensor oficial Federico Stolte le explicaba "que tenía que usar sus documentos, sobre todo para trabajar en la calle". Agustina se sentó frente al defensor y habló: "Yo no soy esa persona, no soy la persona que figura en los expedientes; miento. Miento porque no puedo decir la edad que tengo, yo tengo 15 años. Por eso no puedo mostrarle mis documentos a la policía".

Chicas y chicos que viven en la villa 31 denunciaron ante el Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes porteño que policías de la comisaría 32ª les prohibían salir de la villa cada vez que querían andar por la calle.

El primer discurso de legitimación del poder punitivo fue expuesto en un libro, *Malleus Maleficarum*, de 1487, escrito por dos dominicos, Enrique Institoris y Jacobo Sprenger, nombrados por el papa Inocencio VIII para ejercer la Inquisición en Germania. Se trata de la validación de un poder punitivo ilimitado ejercido sobre las mujeres. La mujer es inferior: por sus torpezas carnales, su falta de inteligencia, el defecto de su memoria, la "insaciabilidad de la boca de la vulva" (al no poder ser satisfecha por los hombres, tiene coitos con los demonios) y la circunstancia de haber sido creada a partir de una costilla curva.



AFIRMAR EL SENO

De las virtudes primordiales que debe cultivar el pecho femenino, sin duda la firmeza y la turgencia figuran en primerísimo lugar. Por desgracia, "el trabajo excesivo y la fatiga producen relajación de los tejidos mamarios, lo mismo que ciertas dolencias como los desarreglos intestinales y las diabetes", según las palabras de Gloria Darling, autora de *Para ser amada, para ser hermosa,* abarcador manual ya consultado por esta sección.

He aquí, pues los alimentos que se recomiendan para que el busto no decaiga: leche, huevos, carne jugosa, pescado, sesos, carnes blancas, aceite de bacalao, avena, mazamorra, choclos, lentejas, porotos, malta. Con este sabroso régimen, la turgencia se verá muy favorecida, sobre todo si se combina con "un recurso soberano para levantar y endurecer los tejidos: el agua fría, en ducha o pulverizaciones, adicionada con una cucharada grande de sal por litro. También son útiles para reanimar el seno caído las compresas empapadas en: agua de rosas (medio litro), alumbre (5 gramos) y extracto de ratania (50 gramos)".

En verdad, las recetas de Gloria Darling para reconquistar la firmeza perdida son de una variedad y practicidad sorprendentes, de modo tal que si una no rindiera los resultados deseados, se puede probar con otra, pues ninguna ofrece contraindicaciones. Por ejemplo, "para evitar la flaccidez se aplicarán tres veces por día lociones de vino de salvia y agua destilada de yemas de pino marítimo, o se cubrirá el pecho durante la noche con el producto de 250 gramos de hojas de rosas de jardín hervidas una hora a baño María en 60 gramos de agua y luego machacadas, entibiadas y aplicadas en forma de cataplasma". Otro medio endurecedor que brinda grandes garantías es "dejar dos o tres días sobre el seno un trapo empapado en partes iguales de blanco de ballena y cera fundida, más una gotas de alcohol para homogeneizar la pasta".

Si a esta altura vuestros pechos no lucen orgullosamente enhiestos y duros como diamantes, podéis intentar con "naranjas maduras peladas y hervidas durante 6 horas en aceite de linaza. El puré resultante debe aplicarse sobre el seno durante las horas del sueño". Por la mañana, faltaba más, enjuagar con agua caliente y jabón, y dar un último toque con agua helada, aun en lo más crudo del crudo invierno. Repetir el tratamiento hasta que el sostén sea prácticamente innecesario... hasta que su marido legítimo amenace con pedir el divorcio.

CONSEJOS DE MARU BONBOM

Cambie el punto de vista ¡y cambie todo!

VEAN COMO ESTAS CHICAS SE DIVIERTEN CON SOLO PONER ARRIBA LO DE ABAJO (LOS PIES ¿QUE CREIAN?).

Es sabido, harto conocido, mis queridísimos/as, que todo depende del cristal con que se mire. Aunque no es menos justo afirmar que buena parte del asunto tiene que ver con eso/esa que se mira, el punto de vista desde el cual una/o se disponga a observar y el ansia o la indiferencia que se ponga en la tarea. La propuesta esta vez, divinas/os adorables/bles, es buscar un cambio de paisaje sin cambiar de ventana. ¿Cómo? Veamos:

Primero: entrénese. Es necesario estar listo/a para el cambio. Aceite sus articulaciones, estire esos miembros (dije esosss), fuerce la máquina, ¿o cómo piensa agacharse bajo los bajos de su chica/o? O mejor ¿cómo es que piensa levantarse? Porque ningún panoramo es bueno si uno/a está obligada/o a mirarlo/a por siempre.

Segundo: atrévase. Haga cosas locas (Uy!), de esas que antes no había pensado. Ponga luz (si es necesario, puede usted utilizar una linterna ¡para alumbrar no para perderla!) en las partes oscuras, revise lo que nunca antes (entre los dedos de los pies, en el bies de su enagua) ¡pero con los deditos no!, que hablamos de mirar y no de tocar.

Tercero: elónguese. Abrase, deje que entre el sol. Encienda la luz, abra también las ventanas, que los rosados anillos pierdan su pelusa, que los pliegues se estiren y que las uñas se despinten. Por algún lado hay que empezar.

Cuarto: relájese. Vuelva a ser quien era. ¿Le gusta la pose del misionero/a? Pues dese el gusto, si usted ha sobrevivido a la experiencia de la acrobacia extrema sólo por remozar su vida sexual, bien se merece un rapidito y a la cama. Eso y un vaso de agua no se le niega a nadie.



Pena: cuidado, aflicción o sentimiento interior grande.

Se la puede percibir cada noche en la pantalla chica desde que –con una muerte a la altura de la gran dama liberal, solidaria y generosa que supo ser– Amanda Jáuregui abandonó el pueblo de La Cruz con toda su complejidad a cuestas y nos dejó, pobres televidentas, huérfanas de un personaje femenino movido por el deseo soberano y bendecido por el poder que había sabido conseguir solita y sola. Amanda, como sabrán las iniciadas en *Padre Coraje*, reinó y paladeó cada segundo de ese poder sin necesidad de plegarse a modelos masculinos ni de excusarse por ejercerlo a placer.